LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia.....	60 francos.	35 francos.

EL DUQUE DE RIVAS,

Á LOS SESENTA Y CINCO AÑOS DE EDAD.

DE UNA FOTOGRAFÍA HECHA EN PARÍS EN 1857.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Algunas observaciones sobre *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, por D. Antonio Sánchez Moguel, de la Real Academia de la Historia.—Fragmento inédito de la vida del Duque de Rivas, escrita por su hijo D. Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas.—Viaje de D.ª Margarita desde Flandes á España, en 1437, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Juguetes, por D. José Jackson Veyan.—El Emperador Guillermo II, por D. José Ibáñez Marín.—La Primera hoja, poesía, por D. Antonio Grilo.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—El Duque de Rivas, á los sesenta y cinco años de edad. De una fotografía hecha en París en 1857.—*Judit*. Cuadro original del Duque de Rivas, propiedad de su hija la Excma. Sra. Marquesa de Aranda.—Viaje de SS. AA. RR. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio. Habana: Salón del trono, en el palacio de la Capitanía General, donde se hospedaron SS. AA. RR.—Visita de SS. AA. RR. á la Quinta de los Molinos en los alrededores de la Habana.—S. M. I. y R. Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia.—Proyecto conmemorativo del heroísmo del pueblo de Madrid, en la jornada del 2 de Mayo de 1808. Boceto de D. Arturo Mélida.—La Arquitectura privada en Chicago: Estilos arquitectónicos de algunas casas principales.—El comercio de carnes en Chicago: Parques donde se encierran las reses para su venta.—Managua (Nicaragua). El Palacio Nacional, residencia del Gobierno de la República.

CRÓNICA GENERAL.

Las elecciones de Alemania constituyen el hecho culminante de estos días en Europa, más aún que por la categoría político-militar de aquel Imperio, y la influencia indirecta que haya de ejercer en nuestro continente el aumento ó disminución de sus ejércitos, por el aumento de votos que ha tenido el socialismo. Es una fuerza parlamentaria en aquel país, lo cual no sabemos si es un bien ó un mal: es decir, si el Parlamento suavizará las crudezas de esa agrupación, ó está destinada á encrudecer el Parlamento; que en estos fenómenos sociales, á veces de una simple filtración que nada tiene de alarmante puede resultar la ruptura de un dique; y los nubarrones que amenazan echar sobre un país una manga de agua, se disipan fácilmente, vertiendo una lluvia que se puede embotellar. Tiene el socialismo el inconveniente de que representa, al parecer, los intereses de los pequeños, que son los más, y eso es grave; tiene la ventaja de que no es sino una ilusión y una quimera, y eso, contando con el instinto de la vida social, le quita algún peligro. Y como las doctrinas económico-políticas son como las semillas, que no se dan, ó prenden con rapidez en ciertos terrenos, cabe tranquilizarse, aun cuando en el enorme número de distritos empatados se diera en la elección definitiva una gran fuerza á los socialistas: 183 empates en 397 distritos demuestran bien á las claras la división del cuerpo electoral, que ha elegido 50 conservadores, 81 centralistas, 24 socialistas, 18 nacionales liberales, 15 polacos, 8 independientes, 5 alsacianos, 4 demócratas, 4 antisemitas, 3 progresistas y un danés, ó sea una ensalada germánica que el Emperador no puede digerir.

°°°

Indudablemente los gallegos son los que más se agitan, entre los que combaten las reformas envueltas en los Presupuestos: de los navarros sólo hemos visto una manifestación poética en unas coplas, más patrióticas que literarias, impresas en Estella: pero no hay que desdeñar las coplas que no estén bien escritas: cuando los que no son literatos dan en hacer versos, es que en el espíritu de una región hay mar de fondo. Galicia se mueve más, pero discute: en las Cortes por boca de generales; en la prensa con la pluma de sus publicistas, que sienten y discurren de diferentes modos. *El Regionalismo en Galicia*, folleto del Sr. Casas Fernández (El bachiller Sas-K), no es el regionalismo separatista que antepone la región á la nacionalidad, sino la descentralización que desea el engrandecimiento y prosperidad de Galicia, como órgano y parte integrante de la nación española, de que fueron gérmenes los antiguos reinos de España.

«¿Qué sería—dice el Sr. Casas en una carta á D. Manuel Murguía—de la grandiosa obra que salió de las tinieblas de la Edad Media, si tales propósitos (los separatistas) hubiesen de trocarse en hechos verdaderos y efectivos? ¡Ah! Se quebrantarían las leyes que regulan el progreso de la humanidad, y se desmoronaría en mil pedazos un edificio hermoso, arrogante y colosal, levantado por la mano creadora del Eterno.»

Cuando esto se escribe y publica en la Coruña, en plena efervescencia regional, claro es que hay en aquel pueblo agitado un fondo de sensatez no obscurecido por la irritación de una gran contrariedad. ¡Pues bueno fuera que Navarra por un lado, Cataluña, Galicia por el suyo, y Cuba y Puerto Rico predicaran la desunión de España, para crear regiones independientes, y hacer el juego con nuestras divisiones á los buitres internacionales que aprovechan estos conflictos para engordar á costa de los débiles! Y todo ¿para qué? ¿Para volver á aquellos tiempos en que cada señor imponía su ley á una comarca? ¿Para merecer la maldición de la posteridad, por los desastres, muertes y ruinas producidos por la más pequeña de las ideas políticas, la de división y fraccionamiento de una gran nación? No: tenemos tal confianza en la lealtad y españolismo de Galicia, que nos duele ver su disgusto, pero estamos seguros de que aun en su mayor grado de exaltación, si surgiera cualquier complicación exterior y cualquier agravio á nuestra bandera, no sería Galicia de las últimas que saliesen al campo al grito conmovedor de ¡viva España!

°°°

¡Qué día el de anteayer, el día 20! El telégrafo sólo daba noticias desastrosas: en Bolaños había muerto abrasada toda una familia: en Oviedo estaba ardiendo una fábrica: por todas partes inundaciones y tormentas: en algunos puntos de Austria se habían alborotado los socialistas: en Berna hubo un motín tan sangriento que resultaron más de cien heridos.

Y, como era natural, algo triste había de ocurrir en Madrid con la sugestión de tantos desastres.

Lo primero que se supo fué haber estallado un petardo cerca de la residencia del jefe del partido conservador, don Antonio Cánovas del Castillo, al fin de la calle de Serrano, ó sea en el extremo Norte del barrio de Salamanca, ocasionando la muerte de un individuo llamado Francisco Ruiz, que resultó con un brazo destrozado, la cara ennegrecida, la mandíbula deshecha, una horrible herida en el pecho, y otras mutilaciones espantosas. A su lado había caído otro sujeto, llamado Francisco Suárez, que fué detenido, al huir, por los dependientes del Sr. Cánovas, é iba herido y llevaba la chaqueta ardiendo. El muerto era tipógrafo, y el detenido repartidor de *La Anarquía*, y entre las ropas del primero se encontraron cartas y documentos de algún correligionario. Todo hace presumir, y no es ya el primer caso, que la bomba estalló en el momento de ir á disponerla ó dispararla, llevándose la mano del que no imaginaba, al preparar aquel mortífero instrumento, que iba á causarse el daño que quiso producir á otros. Como es consiguiente, aquel conato de crimen, de resultados tan inseguros como terribles, indignó á todo el mundo, y los señores de Cánovas así lo habrán podido comprobar, por la cantidad de las tarjetas y visitas con que el vecindario de Madrid ha protestado del suceso, que esta vez ha dejado rastros en poder de la justicia.

El Ministro de Gracia y Justicia, á instancias de los señores Conde de las Almenas y Marqués de Trives, ha reconocido la necesidad de legislar sobre estos delitos nuevos, á fin de reprimir los atentados que no habían previsto los códigos anteriores á la dinamita.

Aquella misma noche, durante la función del Circo de Parish, en la plaza del Rey, un pedazo de la techumbre, cayendo sobre las sillas de orquesta que ocupaban los socios de *La Gran Peña*, produjo lamentables desgracias, siendo la más sensible la muerte del joven heredero de los Marqueses de Tavara y de Guadalest, D. José Arteaga, nieto del veterano Marqués de la Habana y sobrino de los Duques de Vibona é Infantado, Condesa viuda de Torrejón, Marqueses de Sardoal, y estimado por sus prendas de carácter: era la desgracia irreparable de la noche que llenaba de luto á una parte de la nobleza, y de consternación y sentimiento á todo el mundo. Habían resultado también heridos gravemente el diputado D. Antonio Navarro Ramírez, hijo del ex ministro D. Carlos Navarro Rodrigo, y D. Luis Pérez del Pulgar, y leves muchas personas conocidas y algunas tituladas: esto era doloroso, pero reparable. La calidad de los heridos, el ser la función en uno de los llamados días de moda, en que el teatro se llena de gente muy visible, y el trágico é inesperado fin del nieto del Marqués de la Habana, fué causa de que la noticia se esparciese con prontitud y se exagerase el número de las víctimas y la magnitud del hundimiento. Lo extraño fué que no se produjese una de esas confusiones y remolinos en que los atropellos causan gran número de desgracias y que es el mayor peligro en estos accidentes. Algo pudo suceder en el pequeño espacio que ocupaban las sillas donde estaban los heridos: pero aparte de los desmayos y ataques de nervios de las señoras, la serenidad de los espectadores y la intervención de algunos individuos, que tranquilizaron los ánimos deteniendo á los que corrían, evitaron los atropellamientos de los que se ciegan y arremolinan al huir.

Por fin terminó aquel día aciago.

°°°

Una rifa, pastelería, columpio, horchatería, tabaquería y puestos de flores, servidos por señoras y señoritas de la clase más elevada; tal iba á ser la *kermesse* á beneficio del Asilo de Pobres, que se suspendió el domingo último por el temporal y que debía verificarse en esta semana en los Jardines del Buen Retiro, si el tiempo lo permitía. Habrá placeres para toda clase de aficiones, íbamos á decir á los lectores. «Los que blasonen de afortunados acudirán á la rifa, y al columpio los que no teman marearse: tomarán pasteles los que gusten de lo sólido ó los que tengan en política mejores guardarropas; se hartarán de flores los que más las hayan prodigado, y sabrán lo que es néctar si entran en la horchatería; pero cuando fumen el último tabaco comprenderán que se convierten en humo las ilusiones que se forjen. Animo, galanes, que aquello debe ser el Paraíso, y como es á beneficio de los pobres, ¿quién sabe si alguno podrá allí ganar el cielo?» La muerte desgraciada del primogénito de los Marqueses de Guadalest ha hecho vestir luto á muchas de las que iban á vestir de gala en esa fiesta, y especialmente á su presidenta, la Condesa viuda de Torrejón, tía carnal del malogrado joven, y no sabemos, en el momento de escribir, si podrá ó no realizarse la *kermesse*.

°°°

Sabido es que Mr. Sarcey es idólatra de los clásicos franceses y de los artistas de la Comedia Francesa, sus intérpretes legítimos, á los que acompaña cuando puede en sus excursiones por Europa para dar á conocer el repertorio, el año pasado en Viena y ahora en Londres. Allí vió que el público prefería ir á ver á la Duse, y en la capital de Inglaterra que no se entusiasmaban con Molière ni con Corneille, sus ídolos, aunque había el propósito de recibir bien á la compañía francesa. Emilio Augier ha vencido en Londres á los clásicos; y se extraña de que los ingleses prefieran el drama lleno de acción, humano, pintoresco y profundo de Shakespeare, á la retórica sublime de Corneille, á las disertaciones más ó menos frívolas de Alejandro Dumas, hijo, filósofo de tocador y moralista de adulterios. Sarcey tiene para nosotros la ventaja de la sinceridad: se equivoca muchas veces, pero no engaña nunca: y aunque no la encuentre siempre, busca la verdad. En Londres, asistiendo á una representación dramática del célebre actor y director de escena Enrique Irving, ha reconocido, por haberlo visto, que no sólo es posible representar en el teatro la multitud con su movimiento y sus pasiones colectivas, sino que produce efectos sorprendentes: siempre lo habíamos creído así, aunque nos lo habían negado personas competentes. Todo consiste en instruir y ensayar á los comparsas. Si se cita para dos ó tres ensayos á unos jornaleros de teatro que ganan dos ó tres reales, y sin leerles la comedia en que toman parte, se les hace dar ¡vivas! en frío y sin saber por qué los dan, ó moverse en escena sin explicarse el porqué de aquellas carreras, entradas y salidas automáticas, lo harán como muñecos de resorte, y sólo serán bultos que se mueven.

Pero si se les explica, como hace el gran director inglés, el argumento de la obra, el carácter y condiciones de los personajes, la situación en que intervienen los comparsas y lo que han de representar en escena, y á cada uno se le adjudica una especie de papel ó personalidad mímica aislada, no sólo se le instruirá, sino que se le interesará en aquella acción, y maniobrarán todos en conjunto y le darán variedad diferenciándose. Los comparsas lo hacen mal porque deben hacerlo así; pues se hace salir á las tablas á los menos hábiles, con el menor conocimiento posible de lo que deben representar: vistiéndoles por sorpresa de guerreros, de sacerdotes, de grandes ó villanos.

°°°

Dos escritores amigos se alaban mutuamente.

—¿Qué te parece mi comedia?

—Buena: si no escribiera yo para el teatro, serías el primer autor contemporáneo.

—¿De modo que soy el segundo?

—No: el cuarto.

—No me sale la cuenta.

—Pues es fácil: eres el cuarto, porque yo soy el primero, el segundo y el tercero.

El domador entra en el Circo de Colón en la jaula de los leones vestido de etiqueta: le acompaña una señora que viste con elegancia y hace música dentro de la jaula.

—¿Por qué usarán esos trajes para hacer una visita á los leones?

—Porque son fieras de buena sociedad.

—No serán temibles.

—Son las peores: al que se descuida le dejan sin pellejo.

—¿Cree usted que se comerán al domador?

—No lo sé; vengo á salir de dudas.

—Eso es cruel.....

—Yo soy así. Cuando asisto á una fiesta voy por el *buffet*.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL DUQUE DE RIVAS Á LOS SESENTA Y CINCO AÑOS DE EDAD. —JUDIT. CUADRO ORIGINAL DEL DUQUE DE RIVAS.—(Véanse los artículos correspondientes de los Sres. Sánchez Moguel y Duque de Rivas, págs. 403 y 406.)

°°°

VIAJE DE SS. AA. RR. LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y DON ANTONIO.

Habana.—El Salón del Trono en el palacio del Gobierno General, donde se hospedaron SS. AA. RR.—Visita de SS. AA. RR. á la Quinta de los Molinos, en los alrededores de la Habana.

SS. AA. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio fueron recibidos en la Habana, á cuya ciudad llegaron el 8 de Mayo por la tarde, con muestras expresivas de cariño. El programa de los festejos organizados en su honor es tan extenso, que si hubiéramos de trasladarlo á estas columnas ocuparía gran parte de ellas. Los fuertes saludaron la llegada de los ilustres viajeros con salvas de artillería; acudieron á su encuentro en la mar varios vapores; inmensa muchedumbre asistió á presenciar el desembarco, y el Excmo. Sr. Capitán General, el Alcalde, con una comisión del Ayuntamiento, el Gobernador regional y todas las autoridades fueron á saludarles y ofrecerles sus respetos.

Para hospedarles dignamente en el palacio del Gobierno, con ser este edificio muy hermoso y estar perfectamente acondicionado, introdujéronse en él varias reformas de importancia. La galería de los Ayudantes del General, exclusivamente reservada á los egregios huéspedes y á aquella autoridad, estaba adornada con estatuas, bustos, panoplias, y amueblada con exquisito gusto. El salón de Retratos fué también restaurado, quedando convertido en salón de espera para las audiencias; el de Cortes sufrió transformación completa, lo mismo que el del Trono, del que publicamos una vista en la pág. 405.

Al tercer día de su llegada, SS. AA. visitaron, después de haber asistido á la corrida de toros, la hermosa Quinta de los Molinos, situada en las inmediaciones de la Habana, y de cuya espléndida vegetación, así como del lucido acompañamiento de los Infantes y de la mucha gente que les esperaba, da idea nuestro segundo grabado de la misma página.

°°°

S. M. I. Y R. GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA.—(Véase el artículo del Sr. Ibáñez Marín en la pág. 410.)

°°°

Proyecto de monumento conmemorativo del heroísmo del pueblo de Madrid, en la jornada del 2 de Mayo de 1808. Boceto de D. Arturo Melida.

El levantamiento del Dos de Mayo, que comenzó á purificar á España de las manchas que sobre su honra venía echando desde la paz de Basilea, no tiene en Madrid monumento digno de su grandeza. Muy de elogiar es, por consiguiente, la idea de levantarlo que ha tenido el arqui-

tecto D. Arturo Mélida, insigne restaurador de la iglesia de San Juan de los Reyes, de Toledo.

La obra ideada por el Sr. Mélida es sencilla, pero muy elegante y bella. Consiste en una columna dórico-romana, en cuyo fuste se ve entre laureles el escudo de Madrid y que sostiene las insignias del poder Real colocadas sobre una almohada. Al pie de la columna un majo se defiende espada en mano de varias águilas que le acometen á traición, dominándole por el número. El conjunto es una alegoría de la corona abandonada en la heroica villa y valerosamente defendida por el pueblo.

Sostiene el grupo un pedestal de planta circular y estilo de la época, cuya curva se halla interrumpida por cuatro pilastras que en sus netos ostentan otras tantas cabezas de leones muertos, despojo sangriento que es símbolo de los héroes inmolados en aquella desesperada lucha. Rodea el basamento un bocetón formado de laureles, que se entrelazan con cuatro braserillos, recuerdo de las ceremonias fúnebres de los paganos, y que se ponen allí para significar que aquel monumento trae á la memoria un día de luto. En dos de los frentes se ven las cartelas con las inscripciones siguientes: *Madrid 2 de Mayo—Móstoles 3 de Mayo.* En los otros dos lados vense los retratos de Goya y de don Ramón de la Cruz, como justo tributo al pintor y al cantor del pueblo. Véase nuestro grabado de la pág. 412.

El proyecto del Sr. Mélida, aunque generalmente aplaudido, tuvo, apenas conocido, algún impugnador, á quien no parecía justa ni conveniente la apoteosis del chispero, y convencido de que el autor está equivocado al atribuir á éste la honra de la iniciativa en aquella gloriosa jornada, la cual reservan algunos principalmente para Daoiz, Velarde y Ruiz y para el ejército en general. Séanos lícito recordar á este propósito que la guarnición de Madrid permaneció neutral en la contienda iniciada á la puerta de Palacio. Conteníala la disciplina, pues los jefes habían ordenado expresamente que permaneciera en los cuarteles. Daoiz, Velarde y Ruiz, al ver empeñada la lucha, desobedeciendo lo mandado, se lanzaron á pelear con los franceses por habérseles acabado el sufrimiento antes que á los demás jefes. Pero es seguro que de prolongarse el sangriento drama les hubieran seguido muchos. Pruébanlo las numerosas deserciones que comenzaron al día siguiente.

En una palabra, el pueblo no ligado por juramentos ni por disciplina rompió las hostilidades; es cierto, así como también lo es que sin el pueblo juramentado y disciplinado, es decir, el ejército, no se hubieran logrado los resultados tácticos y estratégicos de la guerra que siguió á aquel alzamiento. Muy merecido tiene, por tanto, Madrid un monumento como el que propone el Sr. Mélida; sobre todo después de levantadas las estatuas de Daoiz, Velarde y Ruiz. Falta ahora saber si se construirá ó quedará en proyecto, si bien, dado el aplauso con que ha sido recibido, es más de esperar lo primero que lo segundo.

°°°

CHICAGO.

La arquitectura privada: Estilos arquitectónicos de algunas casas principales.—El comercio de carnes: Parques donde se encierran las reses para su venta.

La fantasía arquitectónica de los norteamericanos ha producido en Chicago un número infinito de tipos, aunque mejor sería decir que no hay tipos arquitectónicos en aquella ciudad, pues cada cual construye según su gusto, sin sujeción á ningún estilo conocido. En la colección de casas-palacios, moradas suntuosísimas de las familias más poderosas, que publicamos en nuestro primer grabado de la pág. 413, hallará el lector vestigios de todos los conocidos, y descubrirá alguno nuevo.

Esta variedad quita á las larguísimas avenidas ese aspecto monótono que en muchas otras ciudades de América tienen. Ya dijimos en el número pasado, hablando del afán de los norteamericanos de construirse un *home* lo más cómodo y lujoso posible, que los palacios principales se hallan en la Avenida del Lago y en la de la Pradera, vulgarmente llamada de los Millonarios. Añadiremos que también hay magníficas casas palacios en Bellevue Place, y en las calles de Russ, Cass, Superior y Ontario, así como también en los grandes *boulevards* que conducen á Washington-Park, y en general en todo sitio donde el silencio y la tranquilidad son grandes.

Podríamos aplicar al comercio de carnes que tiene Chicago lo más de lo que hemos dicho del de cereales, con sólo añadir que aun es mayor. En 1892 salieron del puerto y de las estaciones de aquella ciudad, después de hechos conserva ó salados, 3.511.796 bueyes y vacas, 7.714.435 cerdos, 2.145.079 carneros, 197.576 terneras y 86.998 caballos.

Para movilizar y tener en constante circulación la grandísima suma á que asciende el valor de tantos millones de animales, han discurrido los norteamericanos el mismo procedimiento de que hablamos en nuestro número pasado al tratar del comercio de productos agrícolas. En vez de *elevadores* hay grandes recintos *(stock yards)*, á los que el ganadero envía las cabezas que desea vender, sin más trabajo que avisar de la remesa á un agente, el cual la deja en el depósito correspondiente, donde paga una pequeña suma para gastos de almacenaje y manutención de los animales. El agente marcha luego á la Bolsa de ganados, situada en las inmediaciones, ofrece la carne, y á los pocos minutos ha realizado el negocio. El comprador paga en el acto, previo examen y peso de la mercancía, y el agente remite aquel mismo día al ganadero la liquidación. De este modo pasan de mano en mano diariamente en el mercado de Chicago millones de libras de carne, como aquí *cubas, treses*, etc., etc. Del aspecto de los parques donde el ganado permanece entretanto, tendrá el lector idea muy exacta contemplando nuestro segundo grabado de la pág. 413.

Algunas otras noticias completarán las que acabamos de escribir. Al Oeste de los parques hay cerca de treinta mataderos pertenecientes á los grandes industriales, de los cuales son los más importantes Armour, Swift y Nelson Morris. Del parque, donde estaba al aire libre, pasa el buey, para entrar en el matadero, á una sala al nivel del suelo. El piso, haciendo oficio de balanza, se hunde un poco para pesarle. Entra el animal en un corredor, al que dan las puertas de quince ó veinte celdillas, sin techo, pero sobre las cuales pasa un puentecillo de madera que corre á lo largo de ellas. Por el puente camina un hombre alto y fornido, con una gran maza en la mano, el cual se va deteniendo delante de cada buey, levanta la maza y la deja caer en la cabeza del animal con gran fuerza. Un solo golpe le derriba; levántase una compuerta, y tirado por una máquina de vapor, pasa el cuerpo á una sala donde, en un momento, queda colgado de las patas traseras; ábrenle y pártenle en dos pedazos, los cuales, hasta nueva orden, pasan á una sala frigorífica. La carne de primera sale en vagones frigoríficos para infinidad de puntos de los Estados Unidos; fondas y casas ricas, distantes de Chicago centenares de kilómetros, reciben en cajas con hielo la carne para el consumo diario.

El cerdo y el carnero sufren operaciones algo diferentes; pero no tanto que no puedan imaginarse, conocidas las anteriores. Todo se aprovecha: carne, piel, huesos, grasa, cerdas, y todo queda separado y preparado en breves momentos, *merced á potentes é ingeniosísimas máquinas*. La industria de la matanza es muy lucrativa. El famoso Armour quejábase hace tiempo de que el negocio iba mal, porque sólo ganaba 10 pesetas por buey muerto, y mata cerca de 400.000 al año, sin contar un millón de cerdos. Verdad es que á este pobrecito quejumbroso se le calcula un capital de 150 millones de pesetas, ganadas en treinta años.

°°°

MANAGUA (NICARAGUA).

El Palacio Nacional residencia del Gobierno de la República.

El Palacio Nacional de Managua, representado en nuestro grabado de la pág. 416, es un bonito edificio, de construcción reciente, en el que reside el Gobierno de la República.

Managua es ciudad de poco más de 10.000 almas, situada en la vecindad del lago de su nombre y fundada en 1855 para capital de Nicaragua, por ser ya insufrible la saña con que se disputaban esta prerrogativa las viejas ciudades de León y Granada. En sus alrededores, antes poblados de algodoneros, vense ahora extensos cafetales.

G. Reparaz.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE «DON ÁLVARO Ó LA FUERZA DEL SINO».

En breve saldrá á luz nueva edición de las obras del insigne prócer cordobés, más completa que la que hoy conocemos, como enriquecida con joyas de subido precio, tales como la hermosa tragedia *Arias Gonzalo*, inédita y casi desconocida, y los elocuentes *Discursos* del orador político, nunca coleccionados hasta ahora. La piedad filial de D. Enrique R. de Saavedra, actual duque de Rivas, levanta á la gloria de su padre este monumento, el cual, para ser más acabado, llevará al frente la *Vida* del autor de *Don Álvaro* y un *Estudio crítico* de sus obras, trabajos ambos de su primogénito y heredero, no sólo en los estados, sino en los talentos poéticos y literarios. A esta *Vida* pertenece el fragmento con que honra sus columnas La Ilustración en otro lugar de este número.

Cuando estos trabajos salgan á luz íntegramente, el Duque de Rivas será conocido en hechos y aspectos de su vida ignorados ó de los que se tiene escasa noticia, así como serán rectificados algunos errores, hijos unos de la pasión política, y otros de los exclusivismos de escuelas y doctrinas literarias.

Acontece con el autor de *El Moro expósito* lo que con otros vates insignes, esto es, que la gloria del poeta ha eclipsado casi por completo la no menos legítima que en justicia le corresponde como orador, estadista, historiador, diplomático y pintor, y aun como poeta mismo en otras composiciones que las casi exclusivamente conocidas y admiradas. Digámoslo de una vez: para la generalidad de las gentes el Duque de Rivas es solamente el autor de *Don Álvaro* y los *Romances históricos*.

Estas mismas obras, con ser tan famosas, no han sido estudiadas hasta hoy con el detenimiento é imparcialidad necesarias, sobre todo *Don Alvaro*. Así se explican los copiosos errores en que comúnmente se incurre al hablar de este magnífico drama. El mayor de todos, en nuestro sentir, es el de conceptuarlo como obra absolutamente nacional en su pensamiento y en su forma, restauración acabada y perfecta de la antigua comedia española. *Don Álvaro*, que tiene por asunto, como su segundo título declara del modo más exacto y categórico, *la fuerza del sino*, ó signo en que se nace, lejos de asemejarse, dista del modo más radical y absoluto del drama de Lope y Calderón, inspirado siempre en la opuesta doctrina, esto es, en la del libre albedrío.

Porque el hado más esquivo,
La inclinación más violenta,
El planeta más impío,
Sólo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío,

dice enérgicamente el autor de *La Vida es sueño*, en el acto primero, escena VI de esta admirable comedia. Y en *El Mágico prodigioso*, jornada tercera, escena V, reproduce el mismo pensamiento con no menor claridad y precisión. Así, Justina vencerá al demonio, como nos dice,

Sabiéndome yo ayudar
Del libre albedrío mío.

Y como el demonio replicase

Forzárale mi pesar,

Justina le responde, voz de su fe y de sus creencias cristianas:

No fuera libre albedrío
Si se dejase forzar.

D. Alvaro, víctima de la fatalidad de su *sino*, contra el cual es impotente siempre su libre albedrío, no es hermano de los Segismundos y Justinas de nuestro viejo teatro, sino de los Edipos de la musa griega y de los nuevos Edipos del romanticismo moderno.

En cambio, las demás personas de nuestro drama son por entero figuras españolas, en nada desemejantes de las más castizas. En tal sentido difieren considerablemente, no sólo de las usuales y corrientes en los dramas románticos extranjeros, sino en los españoles estrenados en nuestra escena poco después de *Don Alvaro*. Leonor, su padre y sus hermanos, el Guardián del convento de los Angeles, el hermano Melitón y demás personajes secundarios son retratos del natural, dignos del pincel de Velázquez ó de Goya. Pintor también, y estimable, el Duque de Rivas, como lo acreditan sus lienzos, según puede verse por la *Judit*, que publicamos en otro sitio, que es de los mejores, pintado en 1846, sabía observar y reproducir la realidad con un relieve y un colorido verdaderamente pictóricos.

Las escenas que nos pinta en la entrada del antiguo puente de barcas de Triana, en el mesón de Hornachuelos, en el alojamiento de oficiales calaveras y en el claustro bajo del convento de los Angeles, sobre todo la del reparto de la sopa á los pobres, son acabados cuadros de costumbres de mediados del siglo pasado.

Por nuestra parte no hemos hallado en estas escenas otra reminiscencia de dramas extranjeros que una de *Marion de Lorme*, de Víctor Hugo, estrenado en 1831, pero escrito ya en 1829. En el acto segundo de este drama hay una pintura de escenas de la vida militar algo semejante á la de *Don Alvaro* en la jornada tercera; pero la semejanza mayor está precisamente en el bando contra los duelos, prohibiéndolos bajo pena de muerte, y en la infracción de este bando por los respectivos protagonistas, Didier, en el de Víctor Hugo, y Don Alvaro, en el del Duque de Rivas.

La parte cómica de *Don Alvaro* es sobremanera original y felicísima. El poeta andaluz poseía á maravilla la gracia de la tierra. Sus comedias, sus artículos de costumbres, especialmente *El Ventero* y *El Hospedador de provincia*, rebosan en sales y agudezas. En igual caso se hallan las poesías familiares, como lo acredita el siguiente soneto inédito, que fué escrito contestando á un convite á arroz y turrón valenciano de los Marqueses de Molins, en castigo de no haber asistido el Duque un miércoles á las reuniónes poéticas del Marqués. Helo aquí:

La acción de inexorable y bella dama
Que con arroz y con turrón castiga,
Y se venga llenando la barriga
Del venturoso que su enojo inflama,
Es cosa que ni sé cómo se llama,
Ni hay Calepino alguno que lo diga.
Mas le pido al Señor que la bendiga,
Y que la cante ruégole á la Fama.
Se someten gustosos padre é hijo
A sufrir la sabrosa penitencia,
Aunque reincidirán según colijo,
Pues no son tan estrechos de conciencia
Que no quieran pecar al precio fijo
De un banquete al estilo de Valencia.

A. de Saavedra

En vano buscaremos gracias semejantes á las

JUDIT.

CUADRO ORIGINAL DEL DUQUE DE RIVAS,

propiedad de su hija la Excma. Sra. Marquesa de Aranda.

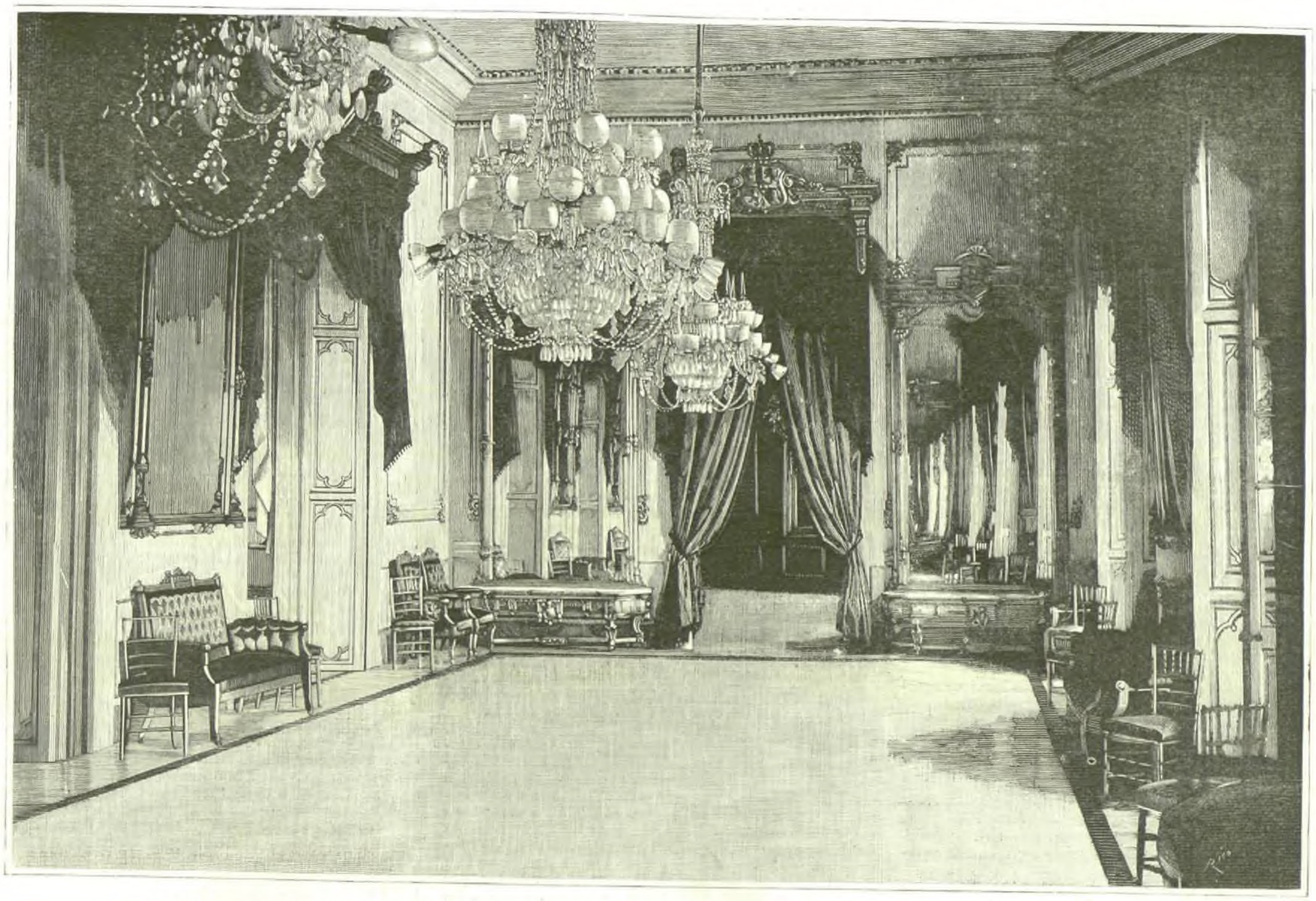
que hallamos en *Don Alvaro*, ni en *Hernani*, ni en *Henri III*, ni tampoco en *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*. Aun comparados con los viejos dramas españoles, resultan más llenos de verdad y de vida estos cuadros, y más originales al propio tiempo. El mismo D. Alvaro es figura más humana que los Angelos y Antonys. El fatalismo de las pasiones en éstos es menos grande que el rigor de las desdichas que personifica don Alvaro.

Después de todo, *la fuerza del sino*, si no cristiana, es popular en España, no sabemos si por herencia clásica ó semítica, ó por vuelo espontáneo de la imaginación y el sentimiento. Que el drama del poeta cordobés, cualquiera que sea el pensamiento que lo informe, es la creación artística más profunda y más grandiosa del moderno teatro, no cabe ponerlo en duda. Que lo trágico y lo cómico se nos ofrecen en esta obra en admirable consorcio, como en el viejo teatro, y con más arte y hermosura, tampoco es cosa que quepa poner en tela de juicio. Que en este punto *Don Alvaro* continúa y vivifica, mejor que restaura, la comedia española del siglo de oro de nuestra escena, es de suyo tan evidente, que no necesita otro linaje de demostraciones.

Es, en suma, *Don Alvaro ó la fuerza del sino* creación compleja de elementos diferentes: hijos unos del romanticismo francés; renovación de nuestra dramática nacional, otros: nuevos y personales del Duque de Rivas, los demás. Maravillan verdaderamente la novedad y riqueza, el tino y la maestría que han dado por resultado el drama de alcance más profundo y al par de exposición más sencilla de nuestro moderno teatro. Comparados con él el *Macías* y *La Conjuración de Venecia*, que le precedieron en la escena española, aparecen como tentativas aisladas, sin poder para hacer triunfar la causa del romanticismo. Compréndese, de este modo, que ni aun como restauración arqueológica hayan vuelto á la escena, mientras *Don Alvaro* continúa señoreándola, con mayor prestigio y encanto, si cabe, que en sus primeros tiempos.

Considerada en conjunto la personalidad literaria del Duque de Rivas, es indudable que el descendiente de los conquistadores de Madrid, el heredero de uno de los linajes más esclarecidos de España, ha contribuído, aun más que los mismos poetas hijos del pueblo, á la transformación y esplendor de las letras españolas en el presente siglo. Sus cantos líricos, sus romances, poemas y leyendas han influído no menos que *Don Alvaro* en tan gloriosa empresa. Heroico soldado de la patria, mortalmente herido en los campos de batalla, paladín esforzado de la libertad y del progreso, sentenciado á muerte y emigrado diez años en tierras extrañas, teniendo que pintar para comer, embajador y ministro, presidente del Consejo en días de prueba, el Duque de Rivas no fué sólo un poeta, sino una espada, un carácter, una voz elocuente, un patriota, una de las actividades más incansables y fecundas de la nación española.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.



HABANA.—SALÓN DEL TRONO, EN EL PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL, DONDE SE HOSPEDARON SS. AA. RR.

VISITA DE SS. AA. RR. Á LA QUINTA DE LOS MOLINOS, EN LOS ALREDEDORES DE LA HABANA.

FRAGMENTO INÉDITO

DE LA

VIDA DEL DUQUE DE RIVAS

ESCRITA POR SU HIJO.

Aunque ya en edad avanzada, haciendo gala de aquella prodigiosa facultad que el Sr. D. Eugenio Ochoa (1) llamó, con feliz expresión, *longevidad del ingenio*, escribió el Duque las preciosas leyendas *Maldonado* y *El Aniversario*. Obras en las que, según el citado crítico, hay «más calor de imaginación, más sentimiento de la belleza, más poesía y más inspiración que en sus primeras obras, incluso *El Moro expósito*, que compuso siendo joven, inclusa *La Florinda*, fruto más temprano de su fecundo estro».

Permítasenos añadir que estas producciones, las últimas de su autor, son como suma y compendio de todos los dones y facultades que caracterizan su excelso numen, tan castizo siempre y tan nacional.

El Sr. Ochoa prefiere el *Maldonado* á las otras leyendas, si bien todas le parecen de relevante mérito. Por nuestra parte, conviniendo en que el *Maldonado* y *La Azucena* son más galanas, más ricas y brillantes de expresión, confesamos ingenuamente que *El Aniversario* es, por su asunto, la que más nos agrada; así como creemos que no es posible pintar con más imponente sencillez, ni con más expresivos y adecuados tonos, la terrible escena de aquella extraordinaria misa.

Por aquel tiempo de paz y de sosiego en la vida del Duque, reunía semanalmente, en su elegante casa de la calle de la Concepción Jerónima, á cuanto Madrid encerraba de notable en literatura, artes y política. De esta última, sin embargo, hablábase poco en aquellos brillantes salones, campo neutral en que los hombres de más opuestas tendencias y opiniones aparecían unidos, siquiera un momento, en el común amor á las letras españolas.

¡Cuán dulces y ligeras se deslizaban las horas en aquellas sabrosas tertulias! Ya alguno de nuestros famosos escritores embargaba la atención del escogido concurso con su elegante y erudita prosa; ya era un poeta, de los muy esclarecidos que allí se juntaban, el que tenía suspensos los ánimos, recitando gallardamente inspirados versos. Allí escuchamos chistosísimas composiciones de Bretón, y muy originales y grandiosos cantos de Tassara, y delicadísimas doloras de Campoamor, y..... Mas ¿para qué cansarnos? Baste decir que, si no todos, la mayor parte de nuestros renombrados literatos contribuía al prestigio y esplendor de aquellas reuniones.

Algunas veces, atraídas por el extraordinario interés de una lectura, ó la índole amena y festiva de ejercicios de ingenio, que daban á los concurrentes ocasión de lucir el suyo, la noble esposa del Duque y sus bellas y discretas hijas asistían también á aquellas pacíficas lides, galardonando con sus aplausos á los justadores.

La presencia de aquellas damas, que con suma gracia y bondad, después de las lecturas, servían el té á los convidados, teniendo para todos expresiones oportunas y amables, daba á los animados salones mayor encanto. Y no sólo las señoras de la casa, otras de fuera, y muy distinguidas por cierto, se presentaban de cuando en cuando en aquellas tertulias. Allí veíamos alguna vez á la por tantos títulos respetable Condesa del Montijo, tan ilustrada amiga de nuestros más célebres literatos, tan dispuesta siempre á honrar el talento.

Y no era tampoco extraño hallar, mezclados con los españoles, escritores extranjeros de gran valía. Entre otros, recordamos al buen amigo del Duque, el insigne Próspero Merimée, tan profundo conocedor de nuestra historia y de nuestras costumbres, y cuya muerte lloran aún las letras de su patria. ¡Ay! otros muchos de los que allí concurrían, gloria y orgullo de la nuestra, también se eclipsaron para siempre: unos antes, otros después del afectuoso amigo que tanto los honraba y distinguía.

Aun nos parece que estamos viendo en un sillón, cerca de la chimenea, y ya agobiado por los achaques y los años (aunque todavía destellase en sus ojos la llama de aquel entendimiento peregrino que á cada paso se revelaba en la agudeza de sus dichos y observaciones), al Tirteo español, autor de la elegía *El Dos de Mayo*, al inmortal Gallego; y departiendo aquí y allá, en diferentes grupos, á Galiano, Martínez de la Rosa, Pacheco, Molins, Vega, Ochoa, González Brabo, y Pastor Díaz, biógrafo del Duque, y tan brillante prosista como elocuente orador. Todos, todos ellos, representantes, y en parte iniciadores, de una nueva era política y literaria, han desaparecido. No es este el caso de juzgar la obra común á que más ó menos contribuyeron. La historia dará razón de sus aciertos y de sus errores. Si el éxito no coronó sus generosos esfuerzos, si no lograron hacer próspera y feliz á la patria, legáronle al menos sus libros, sus versos y el brillo de sus nombres, como aquellos padres que, á falta de bienes de fortuna, dejan á su posteridad antiguos pergaminos y gloriosos blasones.

Pero volvamos al Duque, y sigámosle en las nuevas vicisitudes que la suerte le reservaba.

Por desgracia de nuestro país, y por razones que sería prolijo explicar, el partido moderado (de todos los que se disputaban el poder el de más ilustración y mayores dotes de gobierno) se hallaba trabajado por hondas divisiones, cuando el Gabinete del Conde de San Luis fué llamado á los consejos de la Corona.

Hombres notables, y sin duda de recta intención, componían el nuevo Ministerio; mas sin otro apoyo que los elementos oficiales, érale adversa la opinión pública, y era, además, fuertemente combatido por las diversas fracciones de la parcialidad moderada, que no reconocían en él su genuina representación. No negaremos que hubo falta de prudencia y sobra de pasión en la sistemática pugna de que fué objeto aquel Gabinete: ni seremos nosotros los que defendamos la exagerada hostilidad que le mostró el alto Cuerpo: pero hoy, como entonces, lamentamos su ciega obstinación en no retirarse oportunamente.

El Duque de Rivas, aunque apreciador imparcial de las altas cualidades de los Ministros, y unido con fraternal amistad á alguno de ellos, juzgando peligrosa aquella situación, se colocó desde luego entre los opositores, combatiéndola en el Senado con uno de sus más bellos y elocuentes discursos.

Y por cierto que nos viene á las mientes un peregrino rasgo á que dió motivo aquella brillante oración. No había apenas el Duque acabado de hablar, y aun resonaban los aplausos de las tribunas, cuando un portero le trajo un billete del banco ministerial: lo abrió con curiosidad, y vió que era del Ministro aludido anteriormente, el cual, olvidándose en aquel momento de la política, y llevado sólo de su amistad y entusiasmo literario, cordialmente felicitaba al Duque por su brillante arenga.

Pero los días de aquel Ministerio estaban contados. Su principal fuerza, como hemos dicho, eran los elementos oficiales, y éstos llegaron también á faltarle. Un general que ocupaba un alto puesto militar, y en quien aquel Gabinete había depositado toda su confianza, so pretexto de pasar una revista de monturas, sacó una mañana la caballería al *Campo de Guardias*, y pronunciése con ella en abierta rebelión. Quiso el Gobierno reducir á los sediciosos; pero la estéril jornada de Vicálvaro vino á demostrar lo vano de sus esfuerzos. Entretanto, la sublevación empezó á tomar las proporciones de un gran alzamiento político. El general O'Dónnell, cabeza y brazo del movimiento, lanzó el programa de Manzanares, y los pronunciamientos sucesivos de varias ciudades y provincias, y sobre todo la noticia del de Barcelona, recibida oficialmente el 17 de Julio, vencieron al fin la tenacidad de aquel Ministerio, que, ya demasiado tarde, presentó á la Reina su dimisión.

En aquellas difíciles circunstancias llamó S. M. al Teniente General D. Fernando Fernández de Córdova, á quien dió el espinoso encargo de formar un nuevo Gabinete, que, sirviendo de medio de conciliación con los jefes del levantamiento, fuese, por la pureza y prestigio de los hombres que lo compusieran, recibido con aplauso por el país.

Ardua misión echaba el General sobre sus hombros. Antes de lo del *Campo de Guardias*, un Ministerio compuesto de los elementos disidentes hubiera evitado la revolución: después de aquel acto de violencia, no había más que dos caminos que seguir: ó sofocar la rebelión enérgicamente, si se contaba con medios para ello, ó entenderse desde luego con sus caudillos, sin gastar sangre inútilmente en infructuosas tentativas. Por desgracia, no se siguió ninguno de estos dos caminos, y no era ya posible con un mero cambio de Gabinete atajar el incendio. Ni era, por otra parte, el nombre del general Córdova, á quien los liberales miraban entonces con escaso favor, el más á propósito para calmar las pasiones é inspirar confianza.

Sin que le arredrasen tantas dificultades, y animado de los mejores deseos, el General llamó afanoso á varias puertas: y, en honor de la verdad, halló personas muy importantes y bienquistas en la opinión pública, que se prestasen á compartir con él las amarguras del poder en aquellos angustiosos momentos.

El Duque de Rivas había figurado con brillo en la oposición del Senado; sus antecedentes, su carácter y hasta sus conexiones literarias le hacían simpático á todos los partidos. Era además antiguo amigo del General Córdova, al que tenía particular aprecio desde la expedición á Italia, que este jefe militar mandó con honra y acierto, siendo el Duque embajador en Nápoles. No era, pues, extraño que Córdova contara con él para salir airoso de su empeño; y en la tarde del 17 le envió un emisario, rogándole que pasase á la Mayordomía de Palacio, donde el servicio de la Reina exigía su presencia. El Duque acudió á la cita de su amigo, y cuando éste le explicó lo que aquél sospechaba, á saber: que el llamamiento no tenía otro objeto que recurrir á su patriotismo para que aceptase una cartera; llevado de su natural repugnancia al poder, y más en tales circunstancias, trató de rehusar el cargo que se le ofrecía, si bien brindándose á auxiliar al Gobierno en cualquier otro puesto que se le designase. Pero la Reina intervino en el asunto, y al apelar con lágrimas en los ojos al caballero para que cooperase á la defensa de su trono en aquellos peligros, al mismo tiempo que llegaba á la Real cámara el rumor de las turbas y desde los abiertos balcones se veía el resplandor del incendio de la casa de la Reina madre, el Duque no vaciló un momento, y ofreciendo la vida á su Soberana se puso resueltamente á disposición del General Córdova, que al punto lo inscribió en su lista para la cartera de Estado.

¡Terrible noche la del 17 de Julio, y angustiosa situación la del General Córdova! Las autoridades de la anterior administración ocultas ó fugitivas; el Ayuntamiento desorganizado; la ciudad casi desguarnecida de tropas y entregada á miserables turbas, entretenidas impunemente en hacer pesquisas domiciliarias ó prender fuego á las casas que les designaban odiosos instigadores. Y entretanto, el General Córdova, único ministro y que apenas acababa de jurar, teniendo por una parte que poner coto á tan criminales excesos, y por otra que negociar con diferentes personas de varios matices políticos para formar su Ministerio. Esto al fin pudo conseguirlo: pero cuando estaban ya reunidos todos los individuos que iban á componer el Gabinete, el eminente jurisconsulto Sr. D. Pedro Gómez de Laserna, adscrito en la combinación al departamento de Marina, hizo presente que le parecía tan extraño verse ministro de un ramo tan ajeno á sus aficiones, conocimientos y estudios, que no obstante ser en aquel momento cuestión muy secundaria la repartición de carteras, no podía menos de rogar que por otra cualquiera se le cambiase la que se le había asignado. El Duque manifestó serle lo mismo una que otra, y entonces se convino que D. Luis Mayáns pasase á Estado, Laserna á Gracia y Justicia, y el Duque á Marina. Orillada la dificultad, el General Córdova, fuese plausible modestia ó temor á la impopularidad de su nombre, propuso que el Duque de Rivas asumiese la presidencia. Rogó éste encarecidamente que se le dejase de mero ministro; pero al cabo tuvo que ceder al unánime insistir de sus compañeros, y todos, sin más dilación, á las seis de la mañana del 18 de Julio de 1854, prestaron juramento en manos de la Reina.

Delibera inmediatamente después el Ministerio, y acuerda rápidamente un programa en que, entre otras cosas, se ofrecía: el llamamiento y reposición de los injustamente perseguidos, libertad de imprenta, leyes descentralizadoras, etc., etc. En seguida envía á dos personas de su confianza (una de ellas el que esto escribe) á la Imprenta Nacional, para que á toda prisa se imprimiera una *Gaceta* extraordinaria con los nombramientos de los nuevos ministros y las oportunas declaraciones sobre los buenos propósitos del Gabinete y sobre el carácter francamente liberal de la política que se inauguraba.

Venciendo mil dificultades para reunir los operarios de la Imprenta Nacional, donde también se había introducido el desorden que ya reinaba en todos los centros administrativos, logróse al fin que la *Gaceta* se estampase, disponiéndose al punto que se fijara en los sitios públicos y se repartiese gratis al pueblo. ¡Inútil tarea! No bien fijada en las esquinas la hoja oficial, era sistemáticamente arrancada, sin dar espacio á que se leyera; y aunque los repartidores por su lado la arrojaban profusamente á la multitud, pocas manos se apoderaban de ella, y la *Gaceta* no llegaba á circular.

Al par que esto sucedía, de las imprentas de ciertos periódicos salían suplementos y papeles volantes llenos de falsas noticias y de pérfidas sugestiones al pueblo.

El aspecto de Madrid era siniestro y alarmante: todas las casas y tiendas cerradas: grupos de plebe, diversamente armada, en los cuales solía verse algunas personas de levita, recorrían la población ó se fortificaban en las viviendas que creían estratégicas, ó se ocupaban, ayudados por pilluelos y mujeres de vil aspecto, en levantar barricadas. Hasta en las cercanías del palacio Real osaron construirlas, y de algunas buhardillas se hacían disparos, cuyos proyectiles llegaban al mismo alcázar.

La situación se agravaba por momentos, y el Gobierno carecía absolutamente de los medios de dominarla. Rotos los hilos telegráficos, el General Córdova había despachado correos á las provincias limítrofes, con la orden de que todas las tropas viniesen inmediatamente á la capital: pero aquellas fuerzas no podían llegar en dos ó tres días, y eso en el caso dudoso de que no estuviesen ya pronunciadas. En tan grande apuro, y con 1.800 hombres por toda guarnición en una ciudad de trescientas mil almas, el Gabinete comprendió que su misión estaba reducida á velar por la persona de la Reina, poniendo á cubierto su palacio de un golpe de mano, y á tener en jaque á las aviesas turbas para salvar á Madrid del pillaje y del incendio, esperando así los sucesos de afuera.

Se levantó un pequeño reducto en el arco de la Armería, se aseguraron convenientemente otros puntos del regio alcázar, y desde allí se estableció una línea militar hasta el Prado, siendo reforzada la guardia del Principal y colocado un fuerte destacamento en el palacio de Buenavista. Por último, una pequeña columna al mando de un jefe bravo y entendido fué destinada á recorrer las principales calles para evitar crímenes y atropellos.

Las tropas, que habían ya experimentado sensibles bajas por los tiros traidoramente disparados desde algunas ventanas y bocacalles, tenazmente hostilizadas en ciertos puntos, tuvieron que defenderse: tronó el cañón, jugó la fusilería y corrió la sangre de unos y de otros.

Más bien á guisa de prisioneros que de gobernantes, los ministros permanecían en Palacio, de donde no hubieran podido alejarse sin hallar una muerte segura. Y á los apuros de su terrible situación, en que lo de menos era el riesgo de la vida, uníase el ver á la familia Real doblemente atribulada por el estado de la capital y por el fallecimiento, en aquel mismo día, de uno de los infantes; haciendo más triste y doloroso el cuadro las mujeres y los niños que habían buscado un refugio en la mansión de los Reyes, y las lúgubres camillas que aparecían de tiempo en tiempo trayendo heridos á la planta baja de la Armería, convertida en hospital de sangre.

¡Triste es decirlo! Aquel Gabinete, compuesto de hombres de indisputable mérito y acrisolada virtud, que tan generosamente se sacrificaban en aras del bien público, se vió en el más completo abandono. Salvo honrosas excepciones, ni generales, ni magnates, ni capitalistas, ni clase alguna de la sociedad, se acercaron á prestarle cooperación y auxilio.

Por las noticias que de provincia se recibieron, comprendió el Gobierno que su permanencia en el poder era inútil, y visto el giro de los sucesos, aconsejó á la Reina que llamase sin dilación al General Espartero, pensando que él solo, al extremo que habían llegado las cosas, podría restablecer la paz pública con la popularidad de su nombre y su grande influjo en los partidos avanzados. La opinión de los ministros obtuvo el beneplácito de S. M., y en la tarde del 19 se publicó un decreto encomendando al Duque de la Victoria las riendas del Gobierno, si bien, hasta su llegada, quedando interinamente en sus puestos los ministros dimitentes. Sin la menor tardanza se expidió un correo extraordinario con una carta autógrafa de la Reina á dicho personaje, y fué al propio tiempo llamado á la corte el general O'Dónnell, que era en aquel momento dueño del ejército.

El nombre del Duque de la Victoria, al menos en Madrid, no calmó los ánimos como se había creído: mantúvose el pueblo en su actitud hostil, y á cada paso llegaban mensajes y peticiones á Palacio con las más absurdas exigencias. Y como el Ministerio interino no tenía ya ni fuerza moral, ni medios materiales de resistencia, habiéndose también pronunciado parte de la escasa guarnición con que contaba al empezar su efímera vida, tuvo que ceder á las pretensiones de las juntas revolucionarias, y en la tarde del 20

(1) Prólogo á las leyendas del Duque, en la edición de 1854-1855.

fueron conferidos al general progresista San Miguel los cargos de ministro de la Guerra interino y Capitán General de Castilla la Nueva.

El Duque había obrado como leal y como caballero: su conciencia estaba tranquila. La sangre derramada no podia caer sobre su cabeza. En la cuestión política siguió su Gabinete la única senda salvadora, dado el giro de los sucesos, traspasando el poder al Duque de la Victoria; en la de orden público cubrió el trono y contrastó el motín hasta donde alcanzaron sus fuerzas.

No obstante que la conducta del Duque, para todo espíritu imparcial, fuese más digna de elogio que de censura, sus deudos y amigos le rogaron que se ocultase algunos dias; pues en el estado anárquico de Madrid, y vivamente excitadas las pasiones, yéndose desde luego á su hogar, se exponia á graves peligros.

Cediendo á tales instancias, se refugió el Duque en la Embajada francesa, donde su amigo el Marqués de Turgot lo recibió con los brazos abiertos. No era solamente el Duque el que se habia acogido al pabellón francés; y quiso la caprichosa, y á veces maligna fortuna, que allí se encontrase con uno de los ministros de la situación anterior que él contribuyera á derribar, y que en el mismo asilo ambos se contasen sus recíprocas cuitas.

A los dos ó tres dias el Duque dejó la embajada, y descansando en la serenidad de su conciencia, se paseó descuidado por Madrid, sin que expresión alguna desagradable viniese á herir sus oídos.

La revolución habia tomado tal vuelo, que fueron menester dos años de lamentables excesos é incesantes disturbios para que al fin cayese vencida, más que por la habilidad y perseverancia del Conde de Lucena, por el grave peso de sus propios desaciertos.

Vuelto el general Narváez al poder, la Reina honró de nuevo al Duque, nombrándole su Embajador cerca de Napoleón III. No era Rivas, ciertamente, un extraño en la maravillosa capital francesa. Precedido de su fama, muy apreciado en el mundo de las letras, como lo demuestran notables artículos de famosos críticos, insertos en las más importantes revistas de aquel país (1); antiguo amigo del Emperador, y más aún de la Emperatriz, á quien conocia y amaba desde niña; y conservando, además, añejas relaciones con distinguidas familias é ilustres personajes, era natural que el nuevo Embajador alcanzase en París favorable acogida.

Nada diremos de su gestión oficial, por no haber durante su misión ocurrido, que sepamos, cosa que exija particular memoria, y estar ya probado cuán alto rayaba su celo, cuando se trataba de la dignidad y de los intereses de su patria.

Sus Majestades Imperiales le colmaron de obsequios y distinciones. La Emperatriz parecia complacerse en tener á un compatriota de tales prendas en aquella espléndida corte, donde, al par de bellas y aristocráticas damas é ilustres representantes de las más altas jerarquías políticas y sociales, reuníanse también sabios eminentes, grandes literatos y preclaros artistas.

Los que hayan tratado al Duque no ignoran cuán viva era su imaginación, qué feliz su memoria, qué fácil, rica y matizada su palabra. Sin duda alguna era notable orador de parlamento; pero en un salón de escogida sociedad, como ingenioso, ameno y variado conversador, tenía pocos rivales.

¡Cuántas veces en las cultas y alegres veladas de Compiegne y de Fontainebleau (2), que en ocasiones revestian cierto carácter íntimo y familiar, sin perder su exquisita elegancia, y donde solían lucir su talento literario ó aptitud artística muchos concurrentes, la Emperatriz, tan amiga del ingenio y de las narraciones dramáticas ó novelescas, pedia á su compatriota que refiriese algún episodio de su azarosa vida, ó bien alguna interesante leyenda ó tradición española! Y el Duque, apelando á su pronta reminiscencia, y ayudado también de su fecunda inventiva y de su pintoresca locución, tenia por largo espacio embelesado al selecto concurso (3).

Y no sólo era obsequiado y distinguido en los salones de la corte imperial. En su calidad de aristócrata fué recibido con igual deferencia por las más encopetadas familias del *Faubourg Saint Germain*. A lo cual contribuyó también el ser el Duque antiguo amigo de algunas de ellas, y ser allí muy estimadas sus obras, particularmente la *Historia de la sublevación de Masanielo*, elegantemente traducida por el legitimista Marqués d'Hervey de Saint Denys, noble de rancio linaje.

Allá en los años de su penosa emigración, el Duque, como nos cuenta su biógrafo el Sr. Pastor Diaz, habia buscado en el ejercicio de la pintura recursos que le ayudasen á vivir en la penuria á que sus viajes y desgracias lo habian reducido. Y al trasladarse, después de la revolución de Julio de 1830, de Orleans á París, acudió con objeto de perfeccionarse en su arte favorito al estudio del célebre Ary Sheffer, donde pintó algún tiempo bajo su dirección. Cambiaron las circunstancias; el obscuro emigrado D. Angel Saavedra tornó á su país, y el gran maestro del arte cristiano, ocupándose más en sus cuadros que en las vicisitudes políticas de España, no volvió á saber de su pobre discípulo.

Habian transcurrido largos años: el desterrado de entonces, ahora Embajador en París, se acordó de su antiguo maestro, y sintiendo vivos deseos de verle, se dirigió una tarde á su domicilio. Ary Sheffer no estaba en casa, y el Duque le dejó una tarjeta. Al recibirla el pintor, no comprendió más, sino que un Duque Embajador habia estado á visitarle, cosa que no podia causarle extrañeza. Mas el antiguo discípulo, no satisfecho con su inútil paso, dando á los pocos dias un banquete, envió para él un convite al esclarecido artista. Llegado el dia del festín, presentóse Ary Sheffer, que dió expresivas gracias al Embajador por su fina atención. Querido maestro, le dijo el Duque, hace treinta y tres años el pobre emigrado D. Angel Saavedra halló en usted generosa protección y excelentes consejos: justo es que el Duque de Rivas, ya que no la pueda pagar, reconozca al menos aquella deuda de gratitud. El venerable anciano, visiblemente conmovido, agradeció mucho al Duque su afectuoso recuerdo.

Pero la movilidad política de España, y el carácter personal de todas las situaciones que en ella crea comúnmente el interés egoista de partido, fueron causa de que, á la subida al poder del General O'Dónnell, el Duque resignase su cargo. El Emperador, que sintió sinceramente su partida, como testimonio de amistad y aprecio le confirió la gran cruz de la *Legión de honor*.

Al poco tiempo de su regreso á España su salud empezó á alterarse; y aquella robusta constitución, en la cual parecia que no habian hecho mella ni las gloriosas heridas de su juventud, ni las penalidades, ni los años, al fin se vió avasallada y rendida por la terrible enfermedad, que tras largos padecimientos lo llevó al sepulcro.

Al hallarse postrado en un sillón, del que no podia levantarse sin ajeno auxilio, él, para quien el movimiento, el aire libre, el trato de las gentes, eran la vida, ¡con qué amargura recitaba melancólicas estrofas de su *Canto de la rejez*, donde con tanta verdad habia presentido los tormentos y angustias que entonces le abrumaban!

Enrique R. de Saavedra,
Duque de Rivas.

(1) *La Revue des Deux Mondes* (entre otras) ha publicado en varias ocasiones excelentes estudios sobre las obras del Duque.

(2) La corte imperial pasaba, como es sabido, algunas temporadas en estas magníficas residencias.

(3) El Duque no se expresaba en francés con igual pureza que en castellano; pero lo hablaba con mucho despejo y colorido.

VIAJE DE DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA

DESDE FLANDES Á ESPAÑA EN 1497 (1).

Concertados por los Reyes Católicos los enlaces de sus hijos, D. Juan y D.ª Juana, con los Archiduques de Austria, Margarita y Felipe, ordenaron á D. Sancho de Bazán, que tenía el cargo de la mar, el apresto en Bilbao de una armada que llevara á Flandes á la Infanta y trajera de vuelta á la Princesa.

Acaso por dilación de las fiestas del matrimonio de los Archiduques, que dejó venir la otoñada, no embarcó inmediatamente la princesa D.ª Margarita: pasó en Zelanda cinco meses en espera de buen tiempo, temerosa del invierno crudísimo, y en tanto las tripulaciones, que lo sufrian sin abrigo, sin ropa y sin víveres, disminuyeron horrorosamente. Pasó de nueve mil el número de los muertos; pérdida incomparablemente mayor que la que pudiera sufrir la armada en batalla desgraciada: iniciación tremenda de lo que en vidas y caudal habia de costar á España aquel matrimonio. No es, sin embargo, este desastre de aquellos que registran las Historias. Hácese estadística de los hombres de guerra que sucumben en el combate; tal vez se escribe entonces alguno de sus nombres; los que mata el hambre ó el escorbuto ni cifra tienen, que valiera recogerla tanto como dar testimonio voluntario de mal gobierno.

Cuando la primavera asomaba, unidas á las naves de España otras tantas de los Países Bajos (trescientos navíos de gavia, en suma), salieron á la mar, estremecida con tantos cañonazos, á reserva de probar su fortaleza con la de los que los disparaban. No consta el día de la marcha ni el de la llegada á Santander: que duró seis semanas el viaje, dice un escritor; que no hay memoria de otro semejante, certifican todos, agotando los vocablos terroríficos en la pintura de lo que ocurrió.

Dispersas las naos, se estrellaban unas en las costas de Inglaterra ó de Bretaña: zozobraban otras á impulso del furioso ventarrón, sin esperanza de socorro: del número surgía mayor riesgo, pues que amigas en la intención se destrozaban enemigas en el choque, ya desaparejadas é inobedientes al timón, y en la tardanza se perdia el remedio, agotadas las vituallas que para días contados se embarcaron.

La nao Real, más grande, más fuerte en apariencia, para las olas era juguete preferente. Al principio, el crujir de las velas destrozadas significó la crisis: á poco, los árboles enhiestos, las jarcias resistentes más que el hierro, tronchándose y cayendo, quebrantaron el casco dando entrada al agua por cada costura de la tablazón. Veíase crecer en la bodega por instantes, siendo espejo pavoroso de la muerte ante el cual espantados los mareantes tanto como los caballeros del pasaje, vociferaban pidiendo confesión y misericordia despedidos del mundo, aunque entre la multitud de los apocados no dejaran de latir corazones grandes, de esos que no consienten al rostro testimonio del amor natural de la vida.

Cuéntase que el de la princesa Margarita era de este número privilegiado; mujer fuerte al lado de tantos hombres débiles. Esperando el trance inevitable, escribió su epitafio y lo sujetó con rico brazalete, envuelto en un paño encerado; entróse en un esquife tan pequeño que no admitió más que su persona con las de otra dama y un marinero viejo, saltando por la cresta de las olas.

Logró suerte en ser recogida de nao próxima, y aunque los trabajos no terminaron todavía, al acabar el mes de Marzo surgió en Santander, sin que acompañaran á la suya más de cuatro ó cinco velas de aquellas trescientas tan gallardamente alejadas de Zelanda.

Es de presumir que otras irían entrando retrasadas y que llegaran á puerto las más; son poetas los que han transmitido las noticias, y siendo la poesía purpurina con que se dora el barro de la vida real, no es raro que callaran ocurrencias de los navíos que servían de decoración al cuadro, queriendo extremar en sus figuras principales el colorido legendario.

Fué, sin duda, imponente y desastroso el temporal sufrido por embarcaciones de endeble ligazón en los miembros y enorme arboladura en proporción, cuales eran las del tiempo, desprovistas además de bombas potentes y de los mil recursos con que la industria ha ido favoreciendo la navegación. El peligro de la Princesa era inminente, y efectivos sus trabajos, sin llevar la ponderación al punto de afirmar que tenía el esquife salvador siete pies de longitud, y que el incendio y el hambre entraron por mucho en la mortificación de la ilustre viajera, como lo hace el que se titula su historiógrafo. Desastre tamaño como el de perecer más de doscientas naves, con un *mínimum* de veinte mil hombres, no pasara sin triste memoria en los anales marítimos de todos los pueblos, y ello es hecho cierto que el Almirante de Castilla, las personas de cuenta, las damas y caballeros flamencos de la casa de D.ª Margarita, viniendo repartidos en la armada, llegaron á la corte de los Reyes Católicos á figurar luengos años.

La verdad del caso no empece en modo alguno á la aureola de la Princesa, digna cual pocas de coronas épicas. Hija de guerrero antes que Emperador; robada niña á la tutela paternal por los rebeldes de Gante, que la enviaron á Francia desposándola con el heredero de la corona; sacrificada al interés de casamiento más provechoso por Carlos VIII, venía por aurora de España en los momentos de estar en el zenit la gloria y reputación de los unificadores de la nacionalidad. Cortó la parca al mismo tiempo que el hilo de la vida del príncipe D. Juan la grata perspectiva de un reino gobernado por seres á propósito para su prosperidad: marchó enlutada la que vino alegre, sin dar calor apenas al tálamo nupcial (1); tuvo en el duque Filiberto de Saboya tercer esposo, no buen marido, volviendo á la viudez no contados veinticuatro años de edad. Solicitada entonces por los Reyes de Hungría y de Inglaterra, sin reparo de la repugnancia hubiera tenido que someterse otra vez á la ley de conveniencias de Estado si la gota no acabara con Enrique VII.

El accidente la libertó del compromiso suscrito por su hermano Felipe *el Hermoso*, abriendo el período mejor de su vida, el que dió á conocer todo su valor, administrando y rigiendo, hábil gobernadora, los Países Bajos.

De hermosa y simpática figura, de peregrino ingenio, de sorprendente aptitud para los negocios, amazona en el campo, modelo de distinción en los salones, parecía que la Naturaleza se hubiera complacido dotándola á manos llenas de las perfecciones que ordinariamente distribuye entre los dos sexos. En las negociaciones ó intrigas del tiempo aparecen su nombre ó su influencia; en las memorias de los hombres de Estado su elogio; en las historias, juicios de merecer inscripción en los elencos de los literatos, de los filósofos y de los políticos. Pedro Mártir de Angleria, contemporáneo, la puso en las nubes; Fontenelle la hizo objeto de uno de sus Diálogos de la muerte; Gaillard admiró la sutileza con que supo mantenerse diplomática á la altura del Cardenal d'Amboise; Prescott se adhirió al coro de alabanzas que los historiadores de los Reyes Católicos suelen hacer de la madrina del emperador Carlos V.

En el Diálogo aludido estimó Fontenelle su ánimo sereno, superior al de los estoicos de la antigüedad, no dando, sin embargo, entero crédito á las narraciones vulgares.

«Vamos á ver, mi señora Margarita, viene á decir en sustancia: notorio es que sabe usted hacer versos: mas querría yo saber, en confianza, sin considerar lo que el epitafio explica, si lo compuso usted, como se cuenta, con la muerte al ojo, ó si lo escribió tranquila y reposadamente en tierra cuando el peligro hubo pasado.»

La pregunta no es del todo impertinente, si se advierte que el autor de la *Corona margarítica* no aseguró ser la composición producto de impresiones fatalistas, antes claramente dió á entender que la improvisó la idea risueña del comento.

De todos modos, el epitafio se hizo, y lo que Fontenelle no quería considerar, lo que en sí mismo explica, es un tanto delicado. Doña Margarita lo redactó en francés, idioma propio y predilecto entre los que poseía; al castellano lo vertió el Patriarca de las Indias D. Diego de Guzmán, poniendo (2):

Á Margarita preclara
Aqueste túmulo cubre,
Y *aunque casada*, descubre
Su virginidad más clara.

Si se coteja la traducción con la obra de Mr. Gautier (3), se estimará fiel y conforme al pensamiento de la autora la interpretación (4); si se consultan los escritos anteriores, parece—dicho sea con el debido respeto—que por eclesiástico, el autor francés concedió preferencia sobre el original al texto del prelado español, y ha de ser permitido creer que éste daría más de una vuelta al tal epitafio antes del *exequátur* de su copla. En traslación literal, sin la poesía ni la intención con que fué escrito (5), cabría decir:

Aquí descansa Margarita bella:
Con dos maridos, falleció doncella.

Y como quiera que no finó, después de todo, salieron á su encuentro en Reinosa el rey Fernando y el Príncipe su prometido con acompañamiento que impresionó al cronista, dictándole estas palabras: «Cabalgando la Princesa en una mula de mucha alzada, en cuanto alcanzaba su vista no había vestidura que no fuera de paño de oro y seda, y al subir las gradas del palacio en Burgos, haciendo reverencia á la triunfadora de Granada que la aguardaba en medio de

(1) Del libro nuevo titulado *Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años*. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra, 1893.

(1) Se verificó el matrimonio en Burgos el 3 de Abril de 1597: el Príncipe murió en Salamanca el 4 de Octubre, y volvió á Flandes D.ª Margarita en Septiembre de 1599.

(2) *Vida y muerte de Doña Margarita de Austria*. Madrid, 1616.

(3) *Vie de Marguerite d'Autriche*. Paris, 1620.

(4) Mr. R. Gautier escribe el epitafio de esta suerte:

Cy gist soubs ce tombeau
La belle Marguerite,
Qui mariée, dans l'eau
Mourut, vierge d'eslite.

(5) Ci gist Margot, la Gentil' Damoiselle,
Qu'a deux maris et encore est pucelle.

S. M. I. Y R. GUILLERMO II,

EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA.

sus damas, ciento cuarenta en número, quedó un momento deslumbrada de la pedrería. Entre púrpura y oro, más parecían deidades que criaturas.»

Quiere decir que no regían todavía las leyes suntuarias con que los soberanos intentaron corregir el lujo, y que, según cuenta Oviedo, la gran solemnidad del casamiento ocurrió «cuando en la corte de los Reyes Católicos, de gloriosa memoria, más alegres los tiempos e más regocijados eran, e más encumbrada andaba la gala e las fiestas e servicios de galanes e damas.»

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

JUGUETES.

Soy más *juguetón* que un chiquillo de la escuela. Llevo más de veinte años *jugando* á hacer comedias y zarzuelas, y pasan de ochenta los *juguetes* de mi repertorio.

Si ganara uno siempre, ¡qué divertido resultaría *jugar* con el público!

El trabajo serio y meditado, el estudio largo y profundo no se han hecho para este cura.

Basta el que yo piense una cosa, para que no la haga.

Se me ocurre un asunto, que no es poco ocurrir en estos tiempos, y en lugar de estirarlo como hacen otros, y ver si con tres metros escasos me sale un traje entero, yo le hago encoger todo lo posible y me hago un chaleco, desperdiciando la mayor parte de la tela.

Y no es porque me viniera mal un buen *terno*, sino por miedo al corte y á la costura.

Un *chaleco cómico-lírico* me lo hilvano en tres horas, y una *levita dramática* me costaría un mes de *pespunte* fino.

La pereza es la madre de todos mis raquíticos engendros.

Y gracias á que tengo mi *máquina sin ruido* de *doble lanzadera*, y coso sin trabajo; que si tuviera que *coser á mano* como otros *sastres* acreditados, entonces iría en mangas de camisa, porque ni con un triste chaleco me atrevería.

Eso va en temperamentos, y yo no tengo calma para nada absolutamente.

Si juego al tresillo, arrastro en seguida de estuches para sacar los triunfos y tender las cartas, y como á veces los triunfos están en una mano, me dan cada codillo que me vuelven loco.

Yo nunca espero, ni *hago la tenaza*..... Salgo con espada ó reyes en cabeza; así es que cada rey que llevo me resulta *un Luis XVI*, decapitado por mi escasa paciencia.

¿Arrastrar *de bajo*..... para hacerme firme?.....

Eso no lo hago yo nunca.

Empiezo por lo más alto, y acabo como Dios me da á entender.

En el billar nunca miro cómo voy á quedar, ni pienso en la reunión.

Tiro la carambola que tengo delante de las narices, y nada más.

¡Pues si yo tuviera temple y pusiera bien las bolas, no habría quien jugara conmigo!

Como que *golpeo de una manera maravillosa*, según me dicen los amigos todos los días.

Yo todo lo tomo *á juego* en esta vida.

No me pongo serio más que en las noches en que *doy á luz*.

Y es que no he visto cara más seria que la del publiquito de los *estrenos*.

Para casarse, cualquiera necesita dos ó tres años de relaciones.

Yo me he casado dos veces, y en las dos no he pasado de los siete meses de galanteos.

¡Dos veces *sietemesino*, y no tengo por qué arrepentirme de la brevedad en las negociaciones de tan serio tratado!

Hay que convenir en que el siglo es poco reflexivo, y *juguetón* por excelencia.

El padre más grave de la patria *juguetea* con la Bolsa de cuando en cuando, y se arriesga *al alza* cuando tiene la seguridad absoluta de que los fondos van á subir.

En las modernas esferas todo tiende al *juguete*, por lo que tiene de agradable y divertido.

¿Qué es el amor, sino un juguete caprichoso, con el que se entretienen casi todas las mujeres y la mayor parte de los hombres?

¿Qué es la política?..... Un juego de niños muy antiguo. El de *hacer comiditas*.

¿Qué es el poder?..... Un juego de *equilibrio inestable*, en el que la oposición está siempre cambiando el punto de apoyo.

¿Qué es la poesía?..... Un *juego malabar* de consonantes, en que el poeta tira y recoge siempre las mismas palabras y los mismos pensamientos.

El matrimonio ya hemos convenido en que es una lotería, sin *premio grande*.

La mayor ventaja que puede obtener el que juega es una *aproximación*.

Entre los acróbatas, los ejercicios de fuerza tienen ya poco efecto.

Ya no se aplaude el *Cristo en las anillas*, ni las *cuartas dominaciones* á pulso.

Las barras doradas; el triple trapecio, con red para evitar todo peligro; los molinetes vistosos y los saltos de tiempo; el *juguete de la gimnasia*, en una palabra; esto es lo que da dinero en los Circos.

Los muebles de moda ¿qué son, sino *juguetes* dorados?

Y los relojeros acaudalados, ¿qué es lo que más venden?

¿Cronómetros y repeticiones?.....

¡No, señor! *Juguetes de níquel* á diez pesetas, que sirven para todo, menos para medir el tiempo.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL EMPERADOR GUILLERMO II.

El espíritu de parcialidad, engendrado por un sentimiento de noble y fortalecedor patriotismo, obliga á gran número de escritores y periódicos de la República vecina á presentar las cuestiones relacionadas con el Imperio de Alemania, y con su actual soberano Guillermo II, saturadas de un ambiente pesimista y en gran manera injusto, que contribuye á torcer el recto criterio del público, singularmente en España, donde, por razones históricas, etnológicas y geográficas, de todos bien conocidas, la lengua francesa está muchísimo más divulgada que la alemana.

Y cabalmente en los negocios que caen bajo la acción de la política, en sus varios aspectos, la *verdad* y el juicio desapasionado y recto son datos esencialísimos que deben constituir la base de cualquier estudio. A eso se encaminan estos renglones, dentro de la modesta esfera y de la menguada autoridad de su autor, que sólo lleva el propósito de ofrecer una ligera semblanza del joven Emperador, á quien sus más enconados enemigos llaman á boca llena *el manco*, *el soldadote*, y algún que otro calificativo de sabor vulgar.

No hace muchos años, en vísperas de ocupar Guillermo II el solio de sus mayores, apareció un libro que alcanzó bastante boga en Europa. Titulábase *La Société de Berlin*, y su autor, el conde Paul Vasili, hacía del entonces príncipe Guillermo el siguiente retrato-profecía: «Difícil es asegurar lo que dará de sí el joven Príncipe: lo que se puede afirmar es, que se trata de un mozo de porvenir, de espíritu, de cabeza y de corazón. Es el más inteligente de los Príncipes de la familia Imperial: bravo, activo, ambicioso, cabeza loca pero corazón de oro, simpático en alto grado, tiene bizarría, brío, movimiento en su carácter, y un ingenio tan vivo y amplio para la conversación, que á veces se duda de que sea alemán. Adora la vida militar, y el ejército le paga con un cariño entusiasta: pese á su juventud, se ha hecho popular en todas las clases sociales. Posee una vasta instrucción, se entrega con asiduidad á la lectura, forma proyectos para el bienestar de su pueblo, y está dotado de fina percepción para cuanto se relaciona con la política. Será ciertamente un hombre distinguido, y es probable que resulte un gran soberano. *Prusia tal vez encuentre en él un segundo Federico el Grande, pero sin el escepticismo que caracterizó á este rey..... Será esencialmente un rey personal, y no se dejará influir por nadie, gracias á su decisión rápida, á su acción enérgica, á su voluntad firme é inquebrantable. Cuando ocupe el trono, será el continuador de la obra de su abuelo.*»

¡Quién sabe si el biógrafo del Príncipe trazaría la semblanza del Emperador en un porvenir no muy remoto!

Esa planta vigorosa y rara, mezcla de la tenacidad güelfa y del carácter ideal y duro de los Hohenzollern, está llamada á influir poderosamente en los destinos de Europa. Su abuelo, el viejo y glorioso Guillermo I, lo decía á sus consejeros, algunos meses antes de morir, cuando agobiado por los años, los padecimientos y la amargura de ver gravemente enfermo al Príncipe Imperial en su residencia de San Remo, firmó el decreto para que su nieto supliera al padre en el despacho de los negocios del Gobierno. «Mi nieto Guillermo es el heredero de mis ideas; á él corresponde realizar un día los pensamientos, los planes y deseos que he formado hasta los últimos días de mi vida, en pro del bien y de la grandeza de Alemania.»

¿Hablaba la sangre del venerable octogenario, ó era el cerebro del prudente y victorioso Soberano quien dictaba tan absoluta profecía? El tiempo lo demostrará; pero, entretanto, allá van unos someros datos biográficos que acaso sirvan para formar concepto del hombre, del soldado y del Emperador.

* * *

El 27 de Enero de 1859 vino al mundo el actual Soberano de Alemania. Su nacimiento puso en peligro la vida de su madre, la princesa Victoria, y cierta lesión recibida por el Príncipe en tan grave momento, dió como consecuencia una debilidad irremediable en el brazo izquierdo, que le impide casi toda la acción, y que ha servido para que algunos le motejen y llamen con burla, harto simple como se comprende, *el manco*.

Fué aquel un día de regocijo para Prusia, y especialmente para Berlín. El viejo Guillermo, á la sazón Príncipe regente y presunto heredero, despachaba con el ministro de Estado Schleinitz, en el hotel donde está establecido el ministerio: al saber la noticia, tomó, como cualquier mortal berlinés, un carruaje de punto, y corrió al palacio de su hijo para conocer al heredero de su raza y del trono. Ciento un cañonazos hicieron saber á los prusianos la buena nueva, y pese á la situación incierta y preñada de dificultades por que atravesaba el reino, el entusiasmo por el natalicio fué extraordinario. El Príncipe regente, respondiendo á la ardorosa felicitación del Landtag, manifestó: que si Dios conservaba la vida del nieto, su principal tarea sería la de educarlo en los sentimientos que á él le unían con la amada patria.

La educación recibida por el Príncipe guarda armonía con las costumbres severas de su madre y de la sociedad inglesa en general, y con la noble y elevada condición de aquel mártir su padre, cuyo rápido paso por el trono sirvió para que Europa le rindiese un homenaje sentido de respeto y de cariño. Nada de fastuosidades ni de mentiras cortesanas. En palacio, el mobiliario de una familia bien acomodada; en la vida, siempre al lado de la madre, la cual, con la virtud y solícita ternura de las que brillan en el hogar más que en el mundo, cuidaba de sus hijos, presidía siempre la mesa, y era la que personalmente atendía á sus menesteres, desde el despertar bullicioso, casi con la aurora, hasta el lánguido cansancio del anochecer que remata en el beso suave estampado sobre las sonrosadas mejillas.....

Juegos, los propios de la edad, pero siempre procurando la mezcla con rapaces pobres y «burgueses», á fin de irle filtrando sentimientos humanos, idea de la vida, hábitos prácticos y cuanto conviene al hombre en general, y más al que desde antes de ver la luz está llamado á gobernar un pueblo. Durante la estancia veraniega en Postdam, el príncipe Federico y la princesa Victoria organizaban grandes fiestas infantiles, á las que concurrían los niños pobres de la comarca, quienes, demás de alborozarse con los Príncipes, eran espléndidamente servidos por éstos, agasajados y regalados por todos, y estaban exceptuados de padecer ninguno de los rigores palatinos tan en uso en otras dinastías. La propia sencillez y caridad en la festividad de Nochebuena.

A los siete años el Príncipe comenzó el aprendizaje de las primeras letras: un gobernador militar, hombre acreditado por sus virtudes, su valor y su cultura, y un profesor inteligente, se encargaron de ir formando el mancebo y el soldado, con vigilancia y severidad extremadas, que siempre hallaban apoyo, y aun aumento, en los Príncipes Reales, porque entendían que un presunto heredero del trono debe educarse con más esmero y disciplina que cualquiera otro rapazuelo.

Según el rito protestante, el joven Guillermo debía recibir su confirmación. El acto revistió gran solemnidad; celebróse en Postdam, en Septiembre de 1873, en la iglesia de la Paz, á presencia del ya emperador Guillermo y de la corte. Su padre lo condujo al altar ante el pupitre sobre el que se hallaba la profesión de fe del Príncipe.

—¿Prometéis ser fiel á Dios, amar y reverenciar á vuestros mayores, á vuestros abuelos y padres, hermanos y en general á todos los hombres?

—Sí prometo—contestó el mancebo, con voz tan fuerte y sonora, que hasta los últimos invitados refieren haberlo oído con claridad.

Luego de las pláticas del pastor, el Príncipe, llevado de la mano por su padre, desfiló detrás del anciano Guillermo I, mientras los cánticos del coro derramaban recuerdos y movían el ánimo de la religiosa concurrencia.

* * *

Inicióse entonces una innovación en la corte imperial, que tuvo eco de simpatía en toda Alemania. El príncipe Real Federico asistió, por expresa voluntad de su padre, á algunos cursos en la Universidad de Bonn, y queriendo que su hijo hiciese

sus estudios como cualquier hijo de la clase media, decidió que se matriculase en un Liceo, para luego de hacerse bachiller, como por acá decimos, llevarlo á las mismas aulas donde él recibiera próvidas enseñanzas.

Rompióse la vieja tradición de que los Hohenzollern adquiriesen educación y cultura eminentemente militar. Asociando la vida civil á la guerrera, y los aprendizajes del estudiante á los del soldado, ambicionaba Federico el Noble que su primogénito Guillermo completase su personalidad. ¡Gran resolución, que pudiera servir de pauta á quienes lo hayan menester!

El Príncipe Real é Imperial solicitó, como cualquier ciudadano alemán, la matrícula de su hijo, rogando no más al director del Liceo de Cassel, que las clases á que asistiese el Príncipe tuvieran, á ser posible, menos de veinte alumnos. Como ya á la sazón el hermano del presunto heredero, el príncipe Enrique, era talludo, se rogó al profesor Vogt, rector del Liceo, que ambos asistiesen á unas mismas clases.

El eminente doctor Hinzpeter, como preceptor de los Príncipes; el general de Gotteberg, en calidad de gobernador militar; un ayuda de cámara, dos lacayos y un cocinero, componían la casa y servidumbre de los jóvenes Príncipes. Instaláronse en un hotelito de Cassel, y todos los días, bien de mañana, asistían con gran puntualidad al aula, permitiéndose, como goce y lujo, el pasear á caballo los días festivos y el invitar de cuando en cuando á la mesa á sus maestros, condiscípulos y personas más calificadas de la localidad.

Cursaron todo el programa: griego, latín, la teoría de la matemática, religión é historia particular y universal; ítem, perfeccionamiento del francés, del inglés y de dibujo. En las horas francas se dedicaban á los ejercicios corporales, distinguiéndose siempre Guillermo en la equitación, esgrima y natación, siendo además un gran patinador.

Tocaba Guillermo á su mayoridad, diez y ocho años, y el Emperador, queriendo cumplir con los deberes de su casa y con las prácticas del reino, ordenó que se adelantaran los exámenes de los *abiturienten* (bachilleres), para que su nieto pudiese ocupar en la corte y en el ejército los puestos que de derecho le correspondían. De diez y siete alumnos, el Príncipe obtuvo el décimo lugar, con la calificación de «notable».

Matriculado en la Universidad de Bonn, en el semestre del 77-78, cursó el derecho romano, la historia de la filosofía, la física experimental y la historia de nuestro siglo; en el verano del 78, la economía política, el derecho público alemán, la historia literaria de Alemania y el arte antiguo; en el semestre del 78-79, el derecho penal, historia de la Reforma, ciencia financiera; y, por último, en el cuarto semestre, derecho administrativo y química.

Tanto en la segunda enseñanza como en la superior, el Príncipe siguió la pauta de los demás estudiantes; era atentamente vigilado por sus preceptores; hacía vida fraternal con sus camaradas; formó parte de la *Borussia*, y vistió el hábito peculiar de aquella grey juvenil, pasando por las prácticas del noviciado y por las fórmulas caballerescas que tanto privan entre los granados alumnos de las famosísimas universidades alemanas.

* * *

Durante las Navidades de 1876 fué investido solemnemente como caballero del Toisón de oro, merced concedida por el joven rey D. Alfonso XII, cuya suerte fué tan distinta á la del vástago de los Hohenzollern. Ya bachiller, Guillermo se invistió también con el hábito de Caballero del Aguila Negra, ceremonia pomposa é imponente, que por su índole religiosa, sus juramentos de hidalguía y de vigor, sintetiza la condición de los soberanos de Prusia.

Imperio militar Alemania y raza de soldados los Hohenzollern, se comprende que su educación militar sea sólida y cuidada.

Era el mes de Febrero de 1877; Guillermo debía comenzar su servicio efectivo en filas, aprovechando para ello todas las vacaciones que concedía la Universidad. El Emperador reunió á los generales, jefes y oficiales del cuerpo de la Guardia, en cuya Infantería comienzan su carrera los príncipes. A la cabeza de aquel soberbio núcleo de oficiales se hallaba el glorioso Werder.

El Emperador, dirigiéndose á su nieto, vestido con el uniforme de alférez, y luego de arengar á los oficiales, le dijo:

—Vas, Guillermo, á tirar por vez primera de la espada para mandar tropas: inspírate siempre en el ejemplo de ese glorioso soldado, tu jefe, que ha peleado siempre con éxito por la grandeza de la patria. Si así lo haces, cuando seas viejo podrás mirar con orgullo tu pasado. Los reyes de Prusia han buscado siempre el poder y la gloria de nuestro bravo ejército. En el servicio hallarás cosas que considerarás insignificantes y que, sin embargo, son piedras del gran edificio. Cumple siempre las órdenes, sé buen compañero y amante jefe, y fía en Dios y en las armas. Ahora vé á cumplir con tu deber.

El Príncipe Imperial lo llevó, á su vez, ante la oficialidad del primer regimiento de Infantería de la Guardia, y después de hacer la presentación, pronunció estas sentidas palabras:

—He pasado por las filas de este regimiento y me enorgullezco del recuerdo: no puedo menos de felicitar á mi hijo, que viene á una escuela tan brava y de tanto espíritu. Mi Guillermo conoce vuestro glorioso abolengo, y estoy seguro que, como yo, llevará siempre con fiera satisfacción este uniforme. A vosotros, pues, os lo confío.

Y en seguida, formada en línea la compañía del Príncipe, el noble Federico, con emoción mal contenida, balbuceó estas palabras:

—Mi hijo Guillermo viene á las filas de la primera compañía», donde yo hice mi aprendizaje de soldado: entre vosotros están mis más hermosos recuerdos, y á vosotros viene mi hijo, que seguramente quedará satisfecho y orgulloso de mandaros. Guillermo, ocupa el puesto que te corresponde.

Y tras un desfile de honor ante su padre, Guillermo condujo la compañía al cuartel, y desde aquel momento quedó como oficial subalterno del regimiento.

En Febrero del 81 el Príncipe contrajo matrimonio con la princesa Augusta-Victoria del Schleswig-Holstein; era ya capitán, y con su compañía hizo á pie la marcha desde Postdam, llegando á Berlín á tiempo de ofrecer los honores á la que horas después se unía en lazo indisoluble con el presunto soberano de Prusia.

Ascendido á mayor cuando frisaba en los veintitrés años, prestó sus servicios un año en Artillería, y á poco, siendo coronel, fué á mandar el regimiento Húsares de la Guardia, á cuyo frente permaneció cerca de otros tres años.

Su entereza, su «amor al oficio», su celo, su entusiasmo y pericia, fueron siempre elogiados por los viejos generales, y sobre todo por su tío el insigne Federico Carlos y por su abuelo. Cuando se iniciaba la enfermedad que llevó al sepulcro á su padre, un día arengó á los húsares con brío y elocuencia:

—Nos esperan tiempos graves é inciertos. Ha llegado el momento de recordar la divisa de nuestro regimiento: soldados, combatiremos siempre, con la ayuda de Dios, por el Rey y por la Patria. ¡Pero antes que todo, con la ayuda de Dios!

Los graves sucesos de la muerte del Emperador, su abuelo, y del corto reinado de su padre, le sorprendieron á la cabeza de una brigada de Caballería, desde cuyo mando pasó á ocupar el trono de sus mayores.

* * *

La necesidad de dar fin á esta semblanza me obliga á omitir detalles y consideraciones relativos á la gestión imperial del joven Hohenzollern. Y, ciertamente, la omisión es penosa, por cuanto podrían presentarse datos curiosos acerca de las relaciones y ruptura con el Canciller de Hierro, de la influencia ejercida por el amor materno, de las reminiscencias de antiguos rencores, de la gestión militar del Soberano, de su política interior é internacional y de otros extremos, por igual graves y sustanciosos, que acaso servirían para probar que no se deben estimar como ligerezas, ni aun como desequilibrios, la mayor parte de sus determinaciones.

Hombre de acendrados sentimientos religiosos, modelo de esposos y de padres, trabajador infatigable, sobrio, fuerte, joven y dueño de un poder colosal, lo que pasma es la moderación general de su proceder. Quien atentamente observe sus actos, y contemple á un mozo lleno de vida, picado de algo así como alucinación religiosa, fiel observante de la política de su abuelo, quedará maravillado de que su misión en la tierra, heredada, según su creencia, de Dios, no haya tomado derroteros más erizados y revueltos.

El vértigo de las alturas, cuando ideas arraigadas y temperamentos altivos se agitan en el robusto organismo de un joven de treinta y cuatro años, hubiera mareado á otra cabeza menos avezada á la vida y al mando. Extraña á muchos su resolución de disolver un Parlamento por oponerse á una ley esencialmente guerrera; y aparte la tradición de sus mayores, de que el ejército no cae bajo la acción de los cuerpos deliberantes, existe el precedente de las varias Cámaras disueltas por el viejo Guillermo y después por su ministro Bismarck, cabalmente por contrarrestar el aumento en hombres y elementos del poder prusiano. Cuanto más que entonces se oyó en el recinto de las leyes la grave censura de que «la Cámara no se había inspirado en los altos intereses de la patria».

No es fácil establecer con exactitud los rumbos que habrá de tomar el litigio pendiente. De cualquier modo, ese *manco*, tan satirizado y tan llevado por periódicos de por acá, *farà da se*, según la famosa frase italiana.

El XXXIV aniversario de su natalicio tuve el gusto de presenciar un espectáculo que caracteriza las condiciones actuales del pueblo alemán, no obstante sus luchas legales nacidas del reciente conglomerado que presidió á su constitución, de los progresos de la ciencia y del espíritu sectario y de escuela naturales de los organismos vírgenes, cultivados y vigorosos.

No había hueco, escaparate, puesto callejero ó terraza donde no apareciera la figura del Emperador, alumbrada como una imagen y coronada con los símbolos de la victoria. Banderas en todas partes, iluminaciones por todos lados, emblemas de regocijo, de orgullo y de fiera altivez por los ámbitos de la capital; y cuando Guillermo II apareció en la soberbia Avenida de los Tilos, la muchedumbre, que se apiñaba formando abigarradas falanges, mostrando láminas y cromos de batallas, de soldados y de caudillos, siguió la veloz carrera del trineo, ensordeciendo el espacio con un grito grave y estruendoso de ¡hurra al Kaiser! ¡hurra al invicto Soberano!

Y, francamente, un pueblo de guerreros, que de la pelea hace una industria próspera, que ama á sus reyes, que se siente orgulloso de sus glorias, no pierde la fe en tres meses, ni altera su condición, aun cuando la lucha social, de secta y raza, lleve á su seno gérmenes de inquietud y de polémica viva y enconada.

José Ibáñez Marín.

LA PRIMERA HOJA.

AL ESTRENAR EL ÁLBUM DE PILAR LORA.

Como en la casa estrenada
Flota la primer bandera,
Como lámpara primera
Que se enciende en un altar,
De afecto y ternura ricas,
Aunque humildes en colores,
Dejo las primeras flores
En el álbum de Pilar.

¡Flores! Tú no las reclamas
Para tu primera hoja;
Yo bien sé que te sonroja
Lisonja vana y pueril.
¿Quién se atreverá insensato
A tus plantas á ofrecerlas?
¿Quién á la mar brinda perlas,
Ni violetas al Abril?

Bástate, Pilar querida,
Con ser buena y pudorosa:
No necesita la rosa
Ni estímulo ni pregón;
Te dió su encanto la esencia
De tu madre peregrina,
Y su nombre la divina
Pilarica de Aragón.

Pareja en amor fundida
Te da ternura y abrigo;
¡Felices los que contigo
Ven la vida resbalar!
Pues para que el iris brote
Y surjan dichas sin tasa
Y viva el sol en tu casa,
Basta con decir: ¡Pilar!

Mañana aquí, Pilar bella,
Vendrán vates y pintores,
Y te dejarán colores
Que tu faz les inspiró;
Pero aunque tales hechizos
Se atreva á cantar alguno,
No me vencerá ninguno
A quererte más que yo.

Antonio Grilo.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

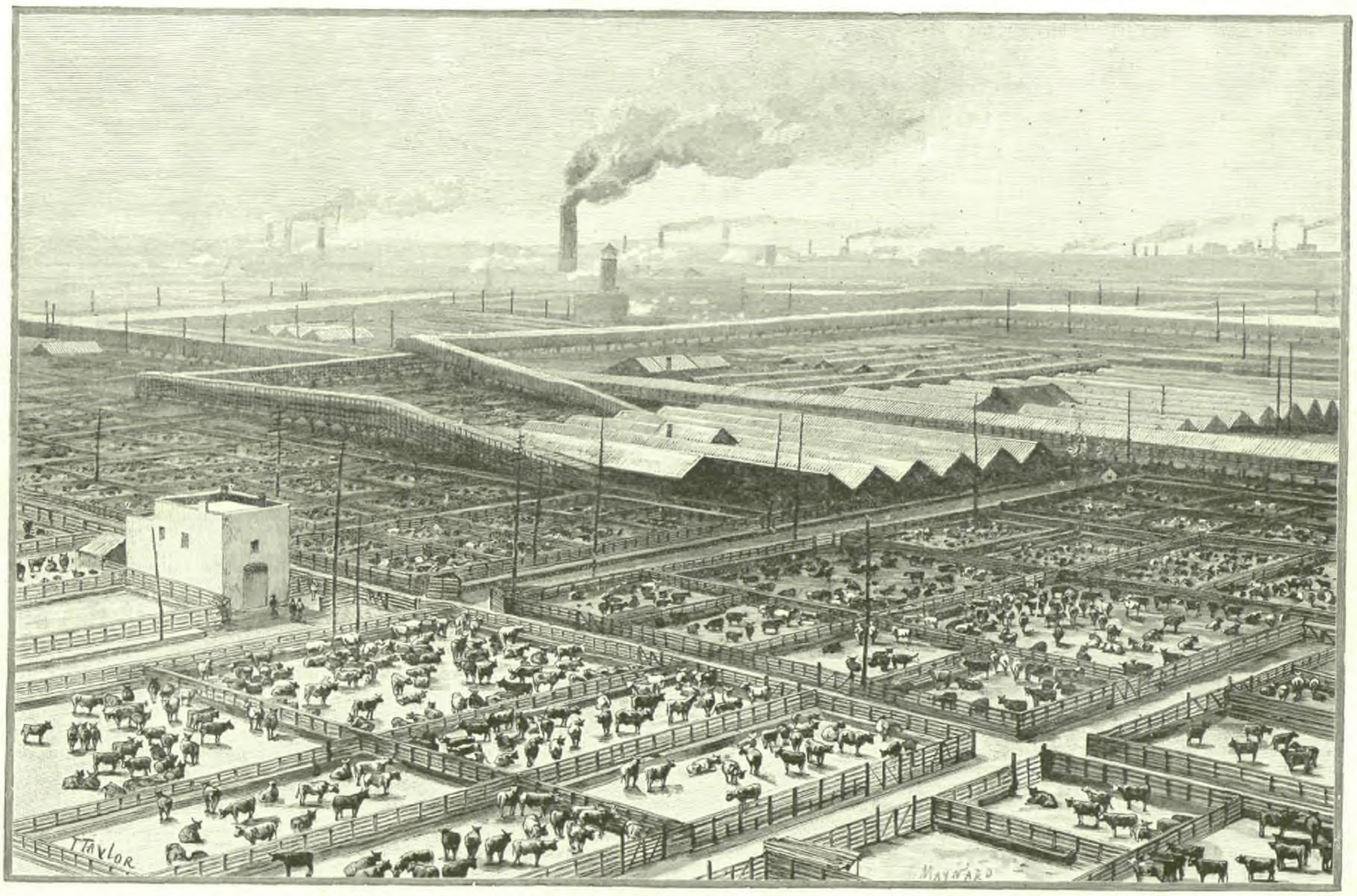
Alemania: el antijudaismo en la campaña electoral; estado de la opinión; acusaciones; las ideas, la sátira, el positivismo; la expulsión. —Propaganda rural ilustrada; triunfo del clero en la Alsacia-Lorena.—Estadística religiosa.—Lo que se bebe en Alemania y en otras partes.—Nuestro gran porvenir.

Muévense con extraordinaria furia las pasiones en las campañas electorales, y no contenido el odio como la justicia y la caridad demandan, muerde éste, ciego é insaciable, en la honra de los que siempre fueron adversarios ó de los

PROYECTO DE MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL HEROÍSMO DEL PUEBLO DE MADRID, EN LA JORNADA DEL 2 DE MAYO DE 1808.

BOCETO DE D. ARTURO MÉLIDA.

LA ARQUITECTURA PRIVADA EN CHICAGO: ESTILOS ARQUITECTÓNICOS DE ALGUNAS CASAS PRINCIPALES.



EL COMERCIO DE CARNES EN CHICAGO: PARQUES DONDE SE ENCIERRAN LAS RESES PARA SU VENTA.

que hasta ayer pasaron por amigos. Grandes huracanes de polvo, levantándose arremolinados desde el terreno del combate, han cegado en Alemania los ojos y han embotado los sentidos de los enredados en la pelea. Nadie ha quedado libre de las acusaciones de los demás, á juzgar por los apósitos y vendajes que un millar de periódicos diversos vienen colocando con sus defensas sobre los cardenales, ampollas y contusiones que han sacado de la pelea sus defendidos. Pero es seguro que, como zurra despiadada y tremebunda, ninguna puede compararse con la que ha caído sobre las costillas de los judíos. El antijudaismo constituye una monomanía nacional en Alemania. Vibra poderoso y amenazador en los tiempos de paz, y ruge y se desencadena como un ciclón en los periodos de guerra electoral. Muy singular es, en efecto, lo que allí ocurre: el país no anda bien; el Tesoro vive lleno de apuros; los labradores sucumben; la emigración aniquila comarcas enteras; cunde la relajación de las costumbres y de la fe, y..... ¿á quién atribuir la causa de todos estos males? Pues, á los judíos. Imposible parece que ocurra esto á fines de nuestro siglo, y, sin embargo, casi todas las clases sociales, casi todos los partidos políticos, casi todas las escuelas, se identifican allí en ese prejuicio, diciendo: «El enemigo es el judío»; ni más ni menos que lo que se repetía en otros pueblos en pleno siglo XV. Hace veinte ó treinta años, habiendo en Alemania tantos judíos como hay ahora, ó más tal vez, no se preocupaba nadie de ellos. Alguno que otro periódico ó alguno que otro publicista, en artículos y folletos que pasaban desapercibidos, trataban determinadas cuestiones relativas á la raza cosmopolita, y no hace todavía quince que el famoso pastor protestante Stœcker, en sus conferencias, y el doctor Treitschke, en su revista *Anales prusianos*, empezaron á meter ruido y á llamar la atención de las gentes en ese sentido. Más adelante, el antijudaismo alzó su voz en el Parlamento, pero con el mismo escaso éxito que aquellos propagandistas perseguidores alcanzaron. Después, el «tolle, tolle» fué en aumento, cundió por las ciudades y por los campos, y llegó á ser, como lo es, una opinión. Al principio, los propietarios abrumados de hipotecas, los negociantes sin crédito, y los industriales en liquidación, señalaron con el dedo á los judíos como á los causantes de su desgracia; ahora, la mayor parte de los que lo pasan mal, que son muchos, exclaman á todas horas: «¡Los judíos!» Y con esta prevención perciben los alemanes en la cara y en la facha, en lo físico y en lo espiritual de los hijos de Israel, cosas que hasta ahora no habían visto. Sus cabezas, sus miradas, su cabellera, sus gestos, su modo de andar, su tono de voz, sus conversaciones, sus tratos, todo les parece típico de lo malo, todo distinto de lo que caracteriza á los demás hombres, todo siniestro. «Llegan, dicen los alemanes, como bandadas de buitres desde el interior de Rusia, desde las fronteras, desde Wilna, desde Pettrokow, desde Cracovia, y se dejan caer sobre nuestros campos de Prusia y de los demás Estados. Antes vivían en los rincones del Rastro de cada ciudad, vendiendo pantalones viejos; hoy han invadido la cátedra, la magistratura, la banca, la Medicina y los principales puestos de la sociedad. No podemos consentir que la instrucción y la justicia estén en sus manos.»

Añaden que el pueblo germánico es idealista, que adora el arte, y que el judío es positivista, cosmopolita, dado á la informalidad, escéptico y capaz de reírse de todos los idealismos y de todo el arte del mundo. ¿Quiénes son los que han satirizado y hecho la caricatura del pueblo alemán? Los judíos. No ha habido críticos irónicos más afamados en la prensa que Glassbrenner, Saphir, Kalisch y Dohm, todos judíos. Ellos, con su buen humor oriental y con su chispa de raza, han puesto en solfa toda la formalidad germánica, tudesca, sajona y eslava. Son racionalistas impenitentes, y nada más que racionalistas, herederos y émulos de Spinoza, del constructor de la máquina más terrible de negación filosófica que ha brotado de la mente humana. Al judío no le importa nada más que lo que existe y lo que se cuenta y se pesa. Todo lo que producen la imaginación, las pasiones, la historia y la esperanza, le es perfectamente indiferente, y si se ocupa de ello es para despreciarlo. Para él nada es verdad más que su tradición y su naturaleza. Todo esto se repite hoy con furia en Alemania, y en coro dicen, para concluir: «No hay comunidad de espíritu, ni de historia, ni de porvenir entre nosotros y los judíos.»

Que esta furia bulle ardorosa en la mente y en el corazón de los diversos elementos que constituyen la política alemana, lo demuestran los detalles de la propaganda antijudaica de la reciente campaña electoral. Lo mismo entre el partido democrático popular, que se denomina antisemítico en la Alemania del Sur, que entre los socialistas cristianos de la del Norte, que entre los conservadores protestantes, donde están la mayoría de las familias aristocráticas de aquel país, y que recordando á Karl Marx y á Lasalle, repiten sin cesar: «El socialismo es obra de los judíos», que entre muchos grandes elementos del partido liberal «que no quiere dar sus votos á ningún candidato que haya tenido relaciones con los judíos», que entre los más acérrimos católicos, lo mismo entre unos que entre otros, los ataques á la gente israelita han sido, en el fondo de sus discursos, de sus artículos y de todas sus manifestaciones, verdadera arma de combate. En una reunión electoral de Berlín, en la que presidía el profesor Wagner, dijo éste, al contemplar la rabia con que se atacaba á los judíos:

—¡Bueno! y ¿qué haremos con ellos?

—¡Echarlos! ¡echarlos!—contestó el numeroso concurso, atronando el espacio con sus gritos.

Hace quince años, el más irreconciliable enemigo de los judíos, el propagandista profesor Treitschke, declaraba que, aunque se les combatiera y tuviera á raya, nadie debería pedir que se les privara de sus derechos de ciudadanos. Desde entonces, en poco tiempo, ¡cuánto han cambiado las cosas! Hoy se intenta volver al rigorismo de la doctrina confesional, á la prohibición de que los judíos desempeñen destinos oficiales, á la imposición de un tributo sobre todas sus operaciones de banca y crédito, á la reglamentación del comercio al pormenor, á la legislación sobre el interés, á la abolición de los tratados de comercio y á prohibir la inmigración extranjera. Sólo falta que obliguen á todos los judíos á retratarse y á enviar sus efigies á la Dirección de la policía. ¡Pobres judíos! Al cabo de los años, en naciones que quieren pasar por tan cultas como Alemania, se les carga con las culpas ajenas, se les acusa de ser el origen de todos los males, y se vuelve á exclamar: *¡Anda! ¡anda!* Pero ¿se curará Alemania de sus males si expulsa á todos estos enemigos? Como antisemitas declarados fueron á sentarse en el Reichstag en las elecciones anteriores seis diputados: ahora irán diez ó doce, lo cual demuestra que ante los electores hay muchos enemigos de los judíos, pero que una vez constituída la Cámara aparecen muy pocos. Total, un arma electoral, y total, también, que mientras así se levanta el espíritu en Alemania contra los judíos, proponiendo su expulsión, la pícara necesidad y el malestar del país han expulsado de hecho de aquel país á las regiones de América, en estos últimos veinte años, más de un millón de alemanes.

***

Entre las aldeas de las comarcas de Silesia, Sajonia, Brandeburgo y Hannover ha circulado profusamente, durante la lucha electoral, un cromo satírico, muy bien recibido, y que recuerda alguno que, con ciertas variantes, se conoció en nuestros pueblos de Castilla hace ya muchos años. Figura una doble gradería, en cuya cima se ve al Emperador con su corona y cetro, y en cuyos peldaños aparecen, de arriba abajo, un noble armado, un sacerdote, un mendigo, un judío despeinado, con su bolsa en la mano, un soldado, y, en fin, al pie de la gradería y en su centro, un labrador sentado sobre un saco de trigo.

El Emperador dice: Yo reino sobre todos.
El noble: Yo me impongo á todos.
El sacerdote: Yo pido por todos.
El pobre: Yo pido á todos.
El judío: Yo exploto á todos.
El soldado: Yo defiendo á todos.
El labrador: Yo dejo que se cumpla la voluntad de Dios: pero yo, yo, yo solo, tengo que sosteneros á vosotros seis.

Gran campaña ha sostenido el clero católico en algunos distritos, á juzgar por los resultados. En las quince circunscripciones de la Alsacia-Lorena han triunfado los clérigos siguientes: *Estrasburgo*, M. Muller-Simonis; *Schlestad*, M. Gloeckler; *Rireaubille*, M. Simonis; *Guebrüller*, M. Guerber; *Altkirch-Thann*, M. Wiviterer; *Mulhouse*, M. Cetty; *Sarrebourg-Chateau-Salins*, M. Kuchly; *Sarremingues-Forbach*, M. Colbus, y *Boulay-Thionville*, M. Neuman. La mayor parte de estos sacerdotes eran diputados en las anteriores Cortes, y sus luchas en los distritos las riñen casi exclusivamente con los elementos socialistas. El movimiento de progreso ó retroceso de las ideas católicas y protestantes oscila con mucha variabilidad en aquel Imperio, según las estadísticas oficiales. Contra lo que podía esperarse por las tradiciones históricas de ciertas comarcas, el catolicismo aumenta en Prusia, en Sajonia y en los Estados pequeños de la Alemania del Norte; y sucede lo contrario en la Alsacia-Lorena, en el Gran ducado de Baden, en Wurtemberg y en Baviera. En 1867 había en toda Alemania (sin Alsacia y Lorena), 24.291.000 protestantes y 14.564.000 católicos; esto es, 621 de los primeros y 363 de los segundos por cada 1.000. En 1891 se contaron, según el censo, 31.026.810 protestantes y 17.671.921 católicos; esto es, 628 y 357 por 1.000, respectivamente. En la Alsacia-Lorena parece que ha habido una verdadera invasión obrera del germanismo protestante. Desde 1866 á 1891, los protestantes han aumentado de 245.000 á 337.476, y los católicos han disminuído de 1.304.000 á 1.227.189.

***

Apuntada quedó en la crónica anterior la importancia que reviste en Alemania el juego, deducida tan sólo del manejo de los naipes. No deja de ser también un importante dato social el de la cerveza que allí se fabrica y consume. Bueno es interpolar estas cifras entre las consideraciones filosóficas y políticas. Fabríquese, y poco más ó menos se beben, en el Imperio 47.602.939 hectolitros de cerveza, que se distribuyen de este modo: 27.855.675 en la Alemania del Norte; 13.325.791 en Baviera; 3.153.511 en Wurtemberg; 2.508.704 en Bade, y 759.258 en la Alsacia-Lorena. Despachan, pues, cerca de *diez millones* de hectolitros más, del néctar de la cebada, que en Inglaterra, que produce 38.852.991 hectolitros; y *treinta y cuatro millones* más que Austria, que produce 13.628.431, y *treinta y siete millones* más que Francia y que Bélgica, cada una de las cuales produce 10. La cerveza se eclipsa á medida que brillan los resplandores del espíritu del vino. En el Norte de Francia, por ejemplo, lejos del país de las viñas, se beben: en Lilla, 486.000 hectolitros anuales; en París, 263.000; en Roubaix, 199.000; en Amiens, 65.000; y en cambio en Burdeos y en Toulouse no llega la cifra á la quinta parte. Dinamarca produce 2 millones de hectolitros, y Noruega 1.500.000; Rusia, 3; Suiza, 1; España, 1, y no pasan de 150.000 hectolitros Italia, Turquía y Rumania. Los Estados Unidos consumen, poco más ó menos, lo que la Gran Bretaña, algo más de 38 millones; y en Australia, en fin, se producen ya 1.800.000 hectolitros. El día feliz en que la cuarta parte de esos consumidores se decidan á beber vino, España se pondrá las botas, porque cada bota va á valer por aquí tanto como vale hoy un pellejo, y cada pellejo más que una cuba; y no cabremos los españoles en el pellejo al contemplar que las Cubas están á 280, y el interior y el exterior á 150, y los tabacos de balde, y el cambio de París, Londres y Berlín sobre Madrid (á la vista) á 30 por 100 de beneficio respecto al papel de aquellas tierras. Entonces no nos harán falta hacendistas, ni economistas de ninguna escuela, sino recios chaparrones y sol á tiempo, para que maduren las uvas. ¡Pero mientras tanto, hasta cuándo, Dios mío, estarán verdes!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Novísima legislación del impuesto de derechos *reales y transmisión de bienes*, vigente desde 1.º de Octubre de 1892 (ley y reglamento de 25 de Septiembre del mismo año), concordada y anotada con las disposiciones legales y doctrinas de derecho que le son aplicables y facilitan su aplicación é inteligencia.—Con un Apéndice que comprende el Real decreto de 4 de Abril de 1893 y Real orden de 14 de los mismos, etc., etc., por D. José María Ros Biosca, doctor en Administración, del cuerpo de abogados del Estado por oposición y del ilustre Colegio de Valencia.

Hace poco que dimos cuenta de la publicación de esta obra, y ahora debemos añadir que acaba de publicarse la segunda edición. Véndese cada ejemplar al precio de 2,50 pesetas en las principales librerías.

Viajes regios por mar en el trascurso de quinientos años. Narración cronológica, ordenada por D. Cesáreo Fernández Duro, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes.—Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».—Un tomo de 390 páginas, muy bien impreso.

Este libro del Sr. Fernández Duro es, como todos los suyos, de muy sabrosa é instructiva lectura. Con gran copia de documentos, nuevos muchos de ellos, narra las expediciones marítimas de los reyes de España, comenzando en D. Pedro *el Cruel* y acabando en D. Alfonso XII.

Véndese en las principales librerías y en la administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, al precio de 7,50 pesetas.

Cuentos, de José Cánovas y Vallejo.—Madrid.—Un tomo de 215 páginas.

Este libro del Sr. Cánovas y Vallejo se lee con agrado. Los diez cuentos que le componen prueban que el autor tiene ingenio y buen gusto, y que sabe escribir en castellano sin mezcla de esos insoportables galicismos que son la plaga de nuestra literatura contemporánea. No imita á nadie, y escribe sencillamente y á la ligera, tres circunstancias que por sí solas recomiendan á un cuentista. Véndese el libro al precio de 2,50 pesetas.

Congreso Jurídico Ibero-Americano, reunido en Madrid el año 1892.

Reunido este Congreso por iniciativa de la Real Academia de Jurisprudencia, cuando las fiestas del Centenario, sólo una cosa hallamos en él que no merezca elogio entusiasta: la voz *ibero*, que en Portugal suena desagradablemente, y en España no suena á nada. Cuando Herculano, Oliveira Martins y Almeida Garrett sostienen y proclaman que toda la Península es España, y así se reconoce en la nación vecina generalmente sin asomo de resistencia, ¿por qué hemos de obstinarnos en España en lo contrario? *Iberia* é *ibérico*, sobre carecer de realidad histórica y geográfica, tienen el inconveniente de serles á los portugueses más que sospechosos.

Aparte este detalle, en el *Congreso Jurídico*, y en el tomo de sus actas que tenemos á la vista, todo nos parece perfectamente.

Juvenilia, por Camilo Placer, con un prólogo de D. Manuel Murguía.

Colección de cuentos de aquel distinguido periodista, muerto hace pocos años. Véndese en las principales librerías, al precio de dos pesetas para los que son suscriptores de la *Biblioteca Gallega*, y de tres para los que no lo son.

Rosa del Valle, novela, por Modesto Hernández Villaescusa. Segunda edición.—Esta novela, no desprovista de interés y bien escrita, forma un tomo de cerca de 400 páginas, y véndese, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819.—Ceferino Gorchs, Barcelona.

Hemos recibido los cuadernos 46 y 47 de esta bonita edición del *Quijote*.—G.

Los corsés de la Casa DE VERTUS *sœurs* (12, *rue Auber, París*) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*, y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

NUEVA Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

El vinode peptona Catillon es el mejor reparador de las fuerzas debilitadas por la edad, el desarrollo, las enfermedades, etc.

ASMA y **CATARRO** (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO ESPIC**

REUMATISMOS Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
Á LOS TRES PINOS SILVESTRES
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito.—*Muestras y prospectos se remiten, franco,* á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

Contra ***Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis,*** el **JARABE** y la **Pasta** de **Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

LA CONQUISTA DEL PADECIMIENTO.

En 1510, Cortés, con sólo un puñado de hombres bajo su mando, conquistó el imperio entero de los Aztecas en Méjico. ¿Fué esto maravilloso? No, sino fácil y natural.

El poder de Moctezuma cayó por tierra ante la mayor energía y alta civilización del pequeño ejército español que invadió aquel país.

Y ya era hora; pues durante los pocos años que precedieron á la conquista, nada menos que 20.000 *víctimas humanas eran inmoladas anualmente sobre los altares de los falsos dioses de Méjico.*

Pero ¿no existe una superstición aún más negra que ésta, una destrucción aún más terrible é inútil? Sí, el despotismo de la enfermedad, ese monstruo cuyas huellas están sembradas de cadáveres y de moribundos en todos los países, y que convierte este hermoso mundo en matadero. ¿Quién destruirá su infernal dominio? Sin embargo, esto se conseguirá. El cierro á llave de las puertas está concentrado en un pequeño espacio, los arcos de mampostería dependen de una piedra central, y el sistema de la enfermedad puede atacarse con éxito en un solo punto. Tomemos por ejemplo el siguiente interesante caso.

Con fecha 13 de Diciembre de 1892, D. Juan Nieto, jefe de estación de ferrocarril en Guillarey, provincia de Pontevedra, escribe diciendo:

«En Mayo 12 de 1891 mi hijo Manuel, á la edad de diez años, murió en grande agonía de hidropesía, después de una enfermedad de doce días. No dejó de hacerse nada para curarle, pero entre la enfermedad y el tratamiento médico no hubo remedio. Murió mártir.

»Hacia fines de Agosto de 1892, tres de mis hijas se hallaban en Fortoreos, á 27 kilómetros de esta población, donde fueron á pasar unos días con algunas amigas suyas. No proyectaban volver hasta el 8 de Septiembre, pero fué el caso que el día 2 se hallaban todas de regreso. Las tres vinieron por el tren, y Elodia, la menor, de siete años de edad, volvió con la misma enfermedad que había causado el año anterior la muerte de su pobre hermano.

»Llamamos al médico, el cual recetó el primer día un purgante, el segundo día un emético, y el tercero una medicina que debía tomar cada dos horas. La enferma rehusaba tomarla porque le afectaba mucho el estómago.

»Recordando lo sucedido á nuestro niño, la hice cesar de tomar dicha medicina, y me decidí á poner en práctica un nuevo tratamiento bajo mi propia responsabilidad.

»Envié á un hombre á casa del doctor Areses, en Puy, para que me comprase una botella grande del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La primera dosis administrada á la enferma fué de 10 gotas, la segunda de 12 y luego de 15. Al segundo día de tomarlo, la fiebre aguda había desaparecido por completo, y la inflamación había disminuido. La niña se hallaba, por supuesto, muy débil, pero como no le era difícil tomar alimento, recobró fuerzas, y hoy se encuentra en perfecta salud.

»Deseo añadir que cuando mis hijas volvieron de Fortoreos, como queda dicho, acabábamos de cenar. Mi mujer María, viendo el estado en que se encontraba Elodia, fué tanto su pesar y su temor, que ella también perdió el apetito y cayó enferma. Su empeoramiento duró cuatro días, al fin de los cuales le hice tomar el Jarabe, el cual la restableció en pocos días. Yo también empleo este remedio cuando me siento algún desorden en el estómago, y lo recomiendo á todos los que sufren.

»Lo cierto es que el farmacéutico Sr. Arases ha vendido más botellas desde el 1.º de Septiembre acá que durante todo el año.

»Es mi intención tener siempre en mi casa este maravilloso remedio, y si alguien titubease en creer mi relación, héme aquí para contestar á toda pregunta que quiera hacérseme.

»Están ustedes en plena libertad de publicar los hechos que acabo de relatar.»

Este caso no exige comentarios, como tampoco la evidente franqueza y buena fe que caracterizan la carta del Sr. Nieto.

La enfermedad que sufrieron estas niñas fué enfermedad de los órganos digestivos; ésta desarrolló con toda rapidez un veneno que paralizó el hígado y los riñones, produciendo así la hidropesía, síntoma siempre peligroso y con frecuencia fatal. En el caso de Elodia, el Jarabe, ejerciendo su poderosa influencia sobre los intestinos, el estómago, los riñones y la piel, extirpó el veneno, repuso las funciones naturales y salvó su vida. Volúmenes podrían escribirse acerca de este asunto vital; pero sólo diremos en este momento que casi todas las llamadas enfermedades no son en realidad más que síntomas de una sola enfermedad: la indigestión y dispepsia, y una vez que hayamos vencido ésta, habremos conseguido dominar el dolor y el padecimiento. Los hechos ya citados, y otros que diariamente llegan á nuestro conocimiento, tienden á probar que la conquista de la enfermedad está próxima á efectuarse, y que la Madre Seigel está destinada á ser la heroína, y sus armas, su remedio fenomenal.

20.000 víctimas cada año se inmolaban en los altares de Moctezuma; la enfermedad destruye 40.000 cada día.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer*.

IRREGULARIDADES
BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale a la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO, para Familias é Industria.
ROUART FRÉRES & Cia
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boulᵈ Voltaire, PARÍS

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO
CHOUSSY — LA BOURBOULE — PERRIÈRE
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

Nueva CREACION
NUEVO PERFUME
DATURA INDIEN
POLVO DE ARROZ JABON — ESENCIA PARA el PAÑUELO
Perfumería Oriza L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, Paris

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

GOTA Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, París

Organos de Alexandre
PERR ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8.000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá, 23, Madrid.*

ANTI-DIABETES SURROCA
Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y Cª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
SI LOS TENEIS
Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exíjase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

NUEVOS PERFUMES
DE RIGAUD Y Cia
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS
Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.
Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosina.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.
DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de *España y América.*

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA — COLORES PÁLIDOS — RAQUITISMO — ESCRÓFULOS — TUMORES BLANCOS etc., etc.
Exíjase la firma y el sello de garantia.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

COMPIA LIEBIG
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *F. Rigollot*

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi hos.-Montevideo, Las Cases.-Mexico, Van Den Wingaert.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

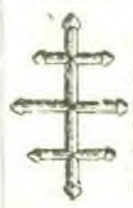
Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.

MANAGUA (NICARAGUA).—EL PALACIO NACIONAL, RESIDENCIA DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

1893
MUNICH
(BAVIERA)
EXPOSICIÓN ANUAL
de Bellas Artes
EN EL PALACIO DE CRISTAL
Desde el 1.º de Julio á mediados de Octubre
La Sociedad de Artistas de Munich

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

FOTOGRAFÍAS DEL NATURAL
Estudio de modelos masculinos y femeninos para artistas.
Bellezas, Género, Paisaje, etc.
¡La mayor y más interesante colección del mundo!
Catálogo, 50 cénts.—Envío de muestras de 100 miniaturas y 4 tarjetas gabinete, 7 francos.
ADOLFO ESTINGER, EDITOR, Bucarest (Rumanía)

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

Fundado en 1866. Todos portes d f. extra. Lista de precios s. 870 ser.

SELLOS GENUINOS:
60 España..... M. 1,2
40 Suecia..... » 1,7
30 Antiguos España. » 2,2
25 Portugal..... » 1,2
19 Heligoland..... » 1,2
15 Island..... » 3
16 Prusia..... » 1,2
W. Künast, Berlín. W64, Unt. d. Linden 15.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con Glicerina. — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fcias de las Américas.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

SUPRIMIENDO
LAS ARRUGAS Y LAS MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que lo usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23 pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PEREZ
Adoptados de Real órden por el Ministerio de Marina.
Recomendados por la Real Academia de Medicina

PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Ztiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador,
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
CARDENIA,
Extra finos y con elegantísimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8: y en todas las buenas Perfumerías.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS de los TÍSICOS, de los VIEJOS, de los NIÑOS; CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CA-

TARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROSIS con ERUCTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS—DESCONFIAD de las IMITACIONES

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser
JOVEN Y BELLA
Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y que daréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

PIANOS A. BORD
Médaille d'Or 1889
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.